

RESUMEN

LA NATURALEZA DEL HOMBRE: ¿CUÁL ERA LA NATURALEZA DEL HOMBRE
ANTES DE LA CAÍDA, QUÉ SE PERDIÓ CON LA
MISMA Y QUÉ SE RESTAURARÁ?

por

Julio César Fuentes Hernández

Asesor: Armando Juárez

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

Facultad de Teología

NATURALEZA DEL HOMBRE: ¿CUÁL ERA LA NATURALEZA DEL HOMBRE
ANTES DE LA CAÍDA, QUÉ SE PERDIÓ CON LA MISMA
Y QUÉ SE RESTAURARÁ?

Tesina
preparada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Licenciatura en Teología

Por

Julio César Fuentes Hernández

mayo de 2023

LA NATURALEZA DEL HOMBRE: ¿CUÁL ERA LA NATURALEZA DEL HOMBRE
ANTES DE LA CAÍDA, QUÉ SE PERDIÓ CON LA MISMA
Y QUÉ SE RESTAURARÁ?

Tesina
preparada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Licenciatura en Teología

Por

Julio César Fuentes Hernández

APROBADO POR EL COMITÉ

Asesor Principal:

Director del Programa Lic. Teología,
Dr.:

Segundo Asesor

Director del Campus Montemorelos,
Dr.:

Tercer Asesor

Fecha de aprobación

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO

I. INTRODUCCIÓN.....	1
Antecedentes.....	1
Identificación del problema.....	2
Hipótesis.....	2
Propósito.....	3
Justificación.....	3
Limitaciones.....	3
Delimitaciones.....	4
Definición de términos.....	4
II. REVISIÓN LITERARIA.....	5
III. PERSPECTIVA BÍBLICA DEL HOMBRE.....	9
El hombre antes de la caída.....	9
El hombre después de la caída.....	12
El hombre restaurado.....	15
IV. DOS PERSPECTIVAS CONFLICTIVAS DE LA NATURALEZA HUMANA.....	20
Pelagio.....	22
Perspectiva de Pelagio.....	24
Agustín.....	28
Platón.....	30
Perspectiva de Agustín.....	33
Agustín Vs Pelagio.....	36
V. PERSPECTIVA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE EN EL ADVENTISMO DEL SÉPTIMO DÍA.....	39
Los Adventistas del Séptimo Día.....	39
Perspectiva del hombre.....	40
Otra perspectiva.....	48
VI. CONCLUSIÓN.....	54
LISTA DE REFERENCIAS.....	59

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

El hombre ha sido a lo largo del tiempo un tema de estudio muy significativo, de tal forma que muchos actualmente han escrito con respecto al tema.

Durante el Siglo XIX revivió la tricotomía (el concepto del espíritu, alma y cuerpo) en una forma u otra debido a ciertos teólogos alemanes e ingleses, como Roos, Olshausen, Beck, Delitzsch, Auberlen, Oehler, White y Heard;¹ especialmente en el último siglo y medio, los conceptos filosóficos del materialismo absoluto e idealismo absoluto.²

Herman Bavinck es otro personaje que escribe sobre el tema. Así mismo, Hannah Arendt en su libro *La condición humana* trata el tema de la naturaleza del hombre y para tratar este tema acude Agustín de Hipona.³ Jaime María de Mahieu, quien realiza una obra para analizar al hombre desde varios aspectos en su obra llamada *La naturaleza del hombre*, el cual cita mucho a Alexis Carrel.⁴

¹L. Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1976), 230.

²Ibíd.

³Vox Libris, "El problema de la naturaleza del hombre", *La jornada* (31 Mayo 2009): 20, <http://www.jornada.unam.mx/2009/05/31/cultura/a20n1vox> (21 Octubre 2012).

⁴Jaime María de Mahieu, "La naturaleza del hombre", *Antropología filosófica del ser humano*, (19 Enero 2004), disponible en http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/MahieuNaturalezaHombre/Mahieu_NDH_Cap000_Indice.htm (21 Octubre 2012).

Otro que ha contribuido con respecto a este tema es Aecio E. Cairus, quien es un teólogo y profesor de teología sistemática,¹ él describe al hombre desde una perspectiva bíblica. Al igual que Cairus, John M. Fowler² y entre otros que han aportado información con respecto a tal asunto.

En la antigüedad Platón, Jerónimo, Hilario de Pictavium y los Padres de la Iglesia griega o alejandrina de los primeros siglos de la era cristiana entre ellos Clemente de Alejandría, Orígenes y Gregorio de Niza hablaron con respecto a la naturaleza del hombre y el concepto tricotómico.³

Identificación de problema

Desde la antigüedad se ha concebido al hombre de diferentes formas y se ha postulado ideas que hasta hoy día han permeado en la mentalidad actual.

Entender la naturaleza del hombre ha sido muy discutido y se han adquirido diversas posturas con respecto a ella. Por lo cual, este presente trabajo pretende traer una respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuál era la naturaleza del hombre antes de la caída, qué se perdió con la misma y qué se restaurará? Desde una perspectiva bíblica.

Hipótesis

Realmente el hombre es un alma y no contiene un alma, fue creado del polvo de la tierra, luego Dios soplo en él aliento de vida. Dios lo creado a su imagen y semejanza, fue degradado

¹Aecio E. Cairus, "La doctrina del hombre", en *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol 2, ed. Raoul Dederen, 9 vols (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 233-287.

²John M. Fowler, "La filosofía y el aprendizaje cristiano: ¿Un camino a la desesperación o una carretera al entendimiento?", *Dialogo universitario* (2007): 24-27, disponible en http://dialogue.adventist.org/articles/19_2_fowler_s.htm (21 Octubre 2012).

³L. Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1976), 230.

por causa del pecado. Sin embargo, Dios restaurará al hombre redimido y su imagen será reflejada completamente en él.

Propósito

El propósito principal de esta investigación es, desde una perspectiva bíblica, aclarar ideas que hoy día existen con respecto a la naturaleza del ser humano. Esto ayudará a conocer mejor el proceso que Dios tiene para restaurar la imagen divina en el hombre. Tener un concepto claro de la obra maravillosa de Cristo por la raza humana y la misión del Espíritu Santo para restaurar al hombre a su condición original evitará confusiones relacionadas con la naturaleza humana. Ayudará a trabajar a favor del ser humano para cooperar con el Espíritu Santo en la restauración de la humanidad.

Justificación

Debido a que el concepto de la naturaleza del hombre y su destino final es el tema apologetico más crucial entre el cristianismo actual, así mismo, esta época está subrayada por el ateísmo¹ y debido a la multitud de interpretaciones con respecto a la naturaleza del hombre, a la comprensión de su caída y la restauración de la misma, es de gran importancia traer a consideración algunas posturas y dar una propuesta desde una perspectiva bíblica para un mejor entendimiento de dicho tema.

Limitaciones

Siendo que el campo de este tema es muy abarcarde, en este trabajo se limita a investigar el pensamiento de Agustín, Pelagio y los Adventistas del Séptimo Día. Por falta de: tiempo,

¹James Leon Garrett, *Teología sistemática: Biblia, Historia y Evangélica, tomo I* (U.S.A: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), 413.

material de investigación, recurso financiero y circunstancias se hace difícil abarcar otros personajes.

Delimitaciones

Existen diversos pensamientos con respecto a la naturaleza del hombre, pero debido a su extenso campo de estudio sólo se centra en Agustín de Hipona, dentro del cual se menciona a Platón debido a que su pensamiento influyó considerablemente en Agustín, en Pelagio y los Adventistas del Séptimo Día.

Definición de términos

Hombre: Se refiere al ser humano en general. De ambos sexo o diferente género, esto es, de hombre y mujer.

Pecado original: Es la desobediencia (pecado) hecho por Adán y Eva en el huerto del Edén.

Alma: Es el hombre en sí mismo, en otras palabras, el hombre es un alma.

Caída: Se hace alusión al pecado de Adán y Eva, cuando desobedecen a Dios y comieron del fruto que Dios les había mandado que no comieran.

Dicotomía: concepto que concibe al hombre como compuesto de dos partes diferentes, es decir, cuerpo y alma.

Tricotomía: concepto que concibe al hombre con tres partes, tales como el cuerpo, alma y espíritu.

Pre-lapsario: La condición del hombre antes de la caída en el pecado.

Post-lapsario: La condición del hombre después de la caída en el pecad.

CAPÍTULO II

REVISIÓN LITERARIA

A lo largo de la historia, como ya se mencionó antes, han existido diversas posturas con respecto a la naturaleza del hombre: Leonard Woods sostenía que cuando el ser humano nace, nace malo, debido a que la depravación moral es tan universal como la razón y la memoria, también porque se evidencia tan pronto como se tiene edad suficiente para revelar sus sentimientos, igual porque no se debe a ningún cambio en la naturaleza de los tales después del nacimiento, así mismo, se manifiesta en forma espontánea y es difícil de erradicar, por lo cual, porque permite predecir que todos serán pecadores.¹

Por otro lado, Henry Ware² refutando a Leonard Woods señala que si bien es cierto que se nace presentando rasgos pecaminosos, también es verdad que se manifiestan buenos sentimientos. Que así como los sentimientos depravados se ponen en manifiesto tan pronto, también sucede lo mismo con los buenos sentimientos. Si bien, las tendencias pecaminosas no pueden deberse a cambios posteriores al nacer, tampoco las tendencias virtuosas. Que tanto las reacciones pecaminosas como virtuosas son espontaneas y difícil de erradicar. Sí es predecible el hecho de pecar, también es predecible que se va a manifestar algunos rasgos buenos.

¹Leonard Woods, citado en, *Changing Conceptions of Original Sin*, 79-80.

²Henry Ware, citado en, *Changing Conceptions of Original Sin*, 82-83.

William Newton Clarke¹ declaró que todos los individuos reciben una doble herencia, una de bien y otra de mal. No consideraba que el hombre fuera moralmente neutro, sino que Dios ciertamente ha dotado al hombre con una tendencia a elevarse... la naturaleza es más bien favorable al bien. De hecho el bien-declara- podría lograrse mejorando cambios ambientales y sociales.

John Faulkner² menciona que el pecado original significa que los padres de la raza por transgresión voluntaria recibieron una tendencia equivocada, la cual por las leyes naturales transmitieron a su descendencia.

Ryle³ declara que cuando uno nace no es más que un pequeño pecador. Y no es que conscientemente peque, sino que nace con la tendencia a pecar tan pronto tenga la edad para hacerlo.

Ellen G. de White⁴ también comenta sobre el tema diciendo que en todo corazón existe una facultad de discernir lo justo, un deseo de ser bueno, sin embargo, en la naturaleza de toda persona hay una inclinación hacia el mal, una fuerza que, sin ayuda, no podría resistir. Los individuos solo pueden hacer frente a sus malas inclinaciones a través del poder de Cristo.

Platón creía que el hombre ante todo tiene un alma que está unida al cuerpo accidental e independientemente, y que el cuerpo es una cárcel para el alma. Dicha alma es la que gobierna al

¹William Newton Clarke, *An Outline of Christian Theology* (New York: Charles Scribner's Sons, 1898), 244-245.

²John Alfred Faulkner, *Modernism and the Christian Faith* (New York: Methodist Book Concern, 1921), 280.

³Ryle, *Holiness*, 5, 3. Citado en George R. Knight, *Serie el legado adventista, nuestra iglesia: Momentos históricos decisivos* (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 43.

⁴Ellen G. de White, *La educación* (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2013), 28.

cuerpo y subsiste por sí misma. Para poder que el alma pueda ser librada tiene que ser por un proceso de purificación.¹

Aristóteles decía que el hombre es una sustancia compuesta de un alma y cuerpo, materia y forma, que el "alma es la potencia soberana que se adueña de la materia, no la deja subsistir como tal y la convierte en un cuerpo vivo"². En una sola naturaleza o una misma realidad.³

Aecio E. Cairus⁴ afirma que los componentes del ser humano funcionan como una unidad. No hay –declara- un alma o un espíritu separable que sea capaz de existir consciente aparte del cuerpo. De ese modo, las palabras "alma" o "espíritu" describen manifestaciones intelectuales, afectivas o volitivas de la persona.

Agustín creía que el hombre es un alma dotada de razón, destinada a regir el cuerpo, esto implicaba para Agustín que el hombre es espíritu, alma y cuerpo.⁵

Por otro lado, Pelagio afirmaba conscientemente que el hombre es perfecto y de perfecta integridad, de naturaleza semejante a la de Adán antes de la caída en el Edén, en otras palabras,

¹Mauricio Beuchot, *Manual de historia de la filosofía griega*, Colección cuadernos universitarios volumen 2 (México, DF.: Cuadernos Universitarios, 2010), 83-84.

²Charles Werner, *La filosofía griega* (Barcelona: Editorial Labor, 1966), 123.

³W. K. C. Guthrie, *Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles* (México, DF.: Fondo de Cultura Económica, 1950), 142-143. Y en Beuchot, *Manual de historia de la filosofía griega*, 98.

⁴Aecio E. Cairus, "Doctrina del hombre y la naturaleza de la muerte", *Revista Adventista Sudamericana* (Noviembre 2011), 8-10.

⁵Victorino Capanaga, *Pensamientos de san Agustín: El hombre, Dios y el Dios-hombre* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977), 32,33.

de aquella naturaleza con la que el hombre evidentemente recién creado salió de las manos del Creado.¹

Estos son algunas de muchas posturas que hay hoy día. Las posturas anteriores han permanecido en mentalidad actual, por lo tanto, se pasa a describir la perspectiva de estos dos últimos personaje, mencionando a Platón en la perspectiva de Agustín, debido a que la filosofía de este influyo en Agustín. De igual forma, mencionaremos el conflicto que existió entre Agustín y Pelagio. Sin embargo, antes de esto se considera este tema como lo presenta la Biblia.

¹ Del pecado original, XI (BAC, L, p. 403). En Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, Tomo 2. (Bogotá: Editorial Caribe, 2002), 32.

CAPÍTULO III

PERSPECTIVA BÍBLICA DEL HOMBRE

Es necesario, antes de todo darle un vistazo a lo que describen los texto bíblico con respecto al asunto, por lo cual, a continuación se pasara a describir la perspectiva de la Escritura referente al hombre.

El hombre antes de la caída

El relato bíblico de Génesis 1:26, 27¹ menciona que solamente el hombre fue creado por Dios a su imagen.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”

El texto muestra que el ser humano no simplemente fuer creado a la imagen de Dios, sino que fue cuidadosamente diseñado para reflejar la imagen Divina. Como imagen de Dios, era representante de Dios sobre la creación (Sal. 8:6-8; Gn. 1:26,27), colaborador (Gn. 2:4-6, 15) y lugarteniente (Sal. 115:16). Se puede decir entonces, que la imagen de Dios en el hombre también incluye la naturaleza moral. En el Nuevo Testamento el conocimiento (Col. 3:10), la justicia y la santidad (Ef. 4:24) enfatiza la semejanza con Dios. Tener la imagen y semejanza de Dios claramente implica, no solo tener un cuerpo perfecto, sino un carácter como el del Creador.

¹Todos los textos bíblicos serán tomado de la versión Casiodoro de Reyna (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602) 1960.

Por lo tanto, si Dios es santo (Lv. 11:44), verdad (Sal. 31:5), justo, bondadoso (Sal. 145:7, 17), clemente, misericordioso (Sal. 145:8), bueno (Sal. 145:9), perfecto, espiritual (Jn 4:24), eterno o inmortal (1 Ti. 1:17) y amor (1 Jn 4:8) entre otras muchas características, evidentemente el hombre recién creado a la imagen y semejanza de Dios tenía que llevar estos rasgos de carácter sobre él. Sin duda alguna los llevaba, en menor proporción claro está y pese a que eran perfectos tenían que seguir creciendo y desarrollándose dichos aspectos en el hombre.

El propósito de Dios al crear incluyendo al hombre, era revelar su gloria (Sal. 19:1-4), así como su poder y Deidad (Ro. 1:20), y su amor ya que Él mismo es amor (1 Jn 4:8). De igual forma la Biblia menciona que Dios hizo al hombre recto (Ec. 7:29). Como reflejaba la imagen de Dios era justo y santo (Ef. 4:24), por otro lado, Dios lo considera como parte de la creación, bueno en gran manera (Gn. 1:31). Tenía la buena capacidad de establecer relaciones con sus semejantes (Gn. 2:18) y la perfecta capacidad de ser mayordomo de todo lo que Dios había creado (Gn. 1:26), así mismo, eran seres inocentes y sin perversión. Fue creado para ser inmortal, pero esta inmortalidad estaba condicionada a la obediencia al Creador (Gn. 2:17; 3:22).

El hombre era en gran manera bueno, su naturaleza era de continua al bien y se gozaban en la presencia de Dios (Gn. 2:1-3). Todo esto antes de la caída.

Por otro lado, es necesario mencionar la forma en que fue creado el hombre, entender bien este punto ayudara a no caer en ideas que la Biblia no expresa.

Es en Génesis 2:7 donde describe la Biblia la forma de crear al hombre y el texto dice: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente."

Este texto de Génesis 2: 7 ha sido interpretado por algunos como un alma o sustancia inmaterial dentro de un organismo material.¹ Sin embargo, el texto bíblico es contrario a dicha afirmación.

En primera instancia, Dios formó al hombre del polvo de la tierra. El profeta Isaías lo confirma al decir que "...nosotros (somos) barro y tú (Dios) el que nos formaste..." (Is. 64:8) e incluso Dios mismo lo recalca en Génesis 3:19 donde menciona que el hombre es "polvo". La palabra "formar", *yatsar* en hebreo, implica el acto de moldear y dar una forma correspondiente en diseño y apariencia con el plan divino.

Por otra parte, el pasaje bíblico es claro al decir que: el hombre fue moldeado "del polvo de la tierra" y luego de eso "Dios **soplo** en su nariz aliento de vida" y sólo entonces el hombre llegó a ser "un ser viviente". La secuencia del pasaje es: Dios **formo o moldeo del polvo de la tierra** al hombre, luego soplo en su nariz aliento de vida y fue así que llegó a ser un ser viviente.

Las palabras que se utilizan aquí en Génesis 2:7, en el idioma original que es el hebreo para referirse a "y fue el hombre un ser viviente" es *hayyah* que significa "vivo" y *nefesh*.² La palabra *nefesh* tiene un significado muy amplio ya que puede significar aliento (Job 41:21), vida (1 R. 17:21; 2 S. 18:13), corazón, como sede de los sentimientos (Gn. 34:3; Cnt. 1:7), ser viviente (o persona) (Gn. 12:5; 36:6; Lv. 4:2), para hacer resaltar un pronombre personal (Sal. 3:2; 1 S. 18:1)³ y a menudo se traduce como "ser" o "alma". Proviene de *nafash*, que significa

¹ Cairus, "La doctrina del hombre", en *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, 249.

² *Ibíd.* 250.

³ "Un ser viviente" (Gn. 2:7), *Comentario bíblico Adventista* (CBA), ed. F. D. Nichol. Traducido por V. E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 235.

“respirar”.¹ Con conciencia se puede afirmar que Génesis 2:7 en el sentido general de las palabras *nefesh hayyah* es “un ser viviente animado” o “un alma viviente”, en vez de tener un alma, el hombre es un alma.² Es decir, la unión del polvo de la tierra con el espíritu de vida que Dios da produjo a un ser viviente o alma viviente o un hombre viviente que es lo mismo.³

Es notorio que el hombre fue creado perfecto, es en sí un alma viviente y no contiene un alma. Por otra parte, el hombre que era perfecto en todos los sentidos, tenía una cualidad que incluso aún conserva, el libre albedrío. Este libre albedrío se ve reflejado en Génesis 2 donde Dios había creado toda especie de plantas y árboles en el Edén y le dijo al hombre que podría comer de todo árbol del huerto pero no del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gn. 2:4-17) es notable que tal mandato de no comer implicaba que el hombre tenía la libertad para comer o no comer, era libre de elegir obedecer o no. Esta libre decisión del hombre lo llevó al siguiente punto que se analizara a continuación, la caída y el deterioro de la imagen y semejanza de Dios en él.

El hombre después de la caída

La Biblia describe los resultados inmediatos de la desobediencia del hombre. Este ser que había sido perfecto y que le era de gozo estar junto a su creador, ahora el primer efecto de la desobediencia fue que su desnudez estaba puesta al descubierto (Gn. 3:7). La expresión que utiliza Génesis 3:7 al decir que “fueron abiertos los ojos de ambos” implica que fueron abiertos los ojos de su intelecto: comprendieron que ya no eran más inocentes. Se abrieron sus ojos

¹Cairus, “La doctrina del hombre”, en *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, 250.

²Ibíd.

³*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, edición completa de la Asociación ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Silver Spring, EE.UU.: Publicaciones Interamericana, 2006), 90.

físicos y como resultado vieron que estaban desnudos. Inmediatamente después de esto, el hombre se hace delantales para cubrirse (ver. 7), ahora su dependencia de Dios había pasado a tratar de resolver su pecado con sus propias habilidades y fuerzas.

Seguido de esto, el relato bíblico describe que se escondió de Dios (ver. 8). En palabras del hombre mismo menciona que se ve con miedo, vergüenza y huye de la presencia de su creador (vers. 9-10). ¡Que tristeza, por primera vez el hombre huyendo de la cálida y maravillosa presencia de Dios! Y lamentablemente esto se sigue repitiendo hoy en día. Pero ahí no queda todo, los resultado de su caída fueron tan notables que el hombre comienza a culpar a su mujer y la mujer a la serpiente (Ver. 12). Evidentemente se querían deshacer de la culpa, la vergüenza y su pecado culpándose el uno al otro, y al final e implícitamente culpar a Dios ya que Él había creado a la serpiente.

Como consecuencia de todo esto, se introduce el dolor (ver. 16,17) y hasta la naturaleza se vio enfáticamente afectada (ver. 17,18). Ahora el trabajo que antes era una bendición y se realizaba con alegría, se había transformado en una hostil y pesada carga (ver. 17-19). La condenación de la muerte es inevitable (ver. 19) ya que la única paga para el pecado como lo dice Romanos 6:23 “es muerte” y según Génesis 3:29 fueron expulsados del huerto.

Se ve evidentemente el resultado notable de la caída del hombre, ahora su naturaleza que antes era para hacer el bien también se inclina para el mal. Esto es notorio ya que en el capítulo 4 de Génesis describe como el hombre se presenta indigno antes Dios (vers. 3-5), el odio y el enojo se apoderan de él (ver. 5) e incluso se convirtió en un repulsivo de la vida de su semejante y acecino (ver. 6-8). Evidentemente la caída trajo resultados desastrosos y degradantes para el hombre, no está de más decir que, sus facultades que eran perfectas y necesarias seguir desarrollando, ahora se iban degradando cada vez más en vez de ir creciendo.

Fue tan tangible la caída que incluso la imagen moral y muchas cosas más se perdieron a tal punto que en Génesis 6:5 menciona que “la maldad de los hombres era mucho en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente al mal.” Difícilmente podría el lenguaje humano presentar un cuadro más vívido de depravación humana. No quedaba nada bueno en los hombres. Estaban "corrompidos hasta la médula". Sus mismos pensamientos estaban compenetrados del mal. La palabra "pensamientos" viene de *yetsar*, que significa "invención" o "formación" y se deriva del verbo "inventar", "formar", *yatsar*. Estos malos pensamientos eran el producto de un corazón malo. Jesús dijo: "Del corazón salen los malos pensamientos", y observó que de ahí producen los "homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mt. 15:19). El corazón era considerado popularmente como el centro de las facultades más nobles de la mente: la conciencia y la voluntad. Un corazón contaminado a la larga o a la corta infecta toda la vida.

Génesis 3 describe el pecado inicial del hombre, pero así mismo Romanos 5:12 declarando que “el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombre, a causa del cual todos pecaron”. Se nota que la universalidad del pecado es bíblica y Romanos 5 lo describe al igual que Romanos 3:9-23 señalando que “No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” “todos pecaron”, Jeremias 17:9 declara “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso”. Además, Efesios 2:3 dice que todas las personas son “por naturaleza hijos de ira”, David afirma que poseemos este estado de pecado desde el nacimiento: " He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre." (Sal. 51:5). Es evidente que se tiene una herencia de pecado por lo cual existe la tendencia a pecar, pero el hombre no es culpable del pecado de sus padres

(tanto de Adán y Eva como los padres naturales), ya que como dice Ezequiel 18:20 “el alma que pecare, esa morirá” y en Éxodo 24:16 se declara que “los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por lo padres, cada uno morirá por su pecado”. El pecado es personal y moral. Pablo menciona que “el pecado que mora en mí” es lo que conduce a “hacer el mal que no quiero, eso hago” en Romanos 7:17, 19, 20.

Es claro argumentar que el problema del pecado del hombre que aparece en Génesis 3 no terminó ahí, continua en Génesis 4 con la historia de Caín y Abel, en Génesis 6 con la generación de Noé, en todo el resto de la Biblia y de la historia humana.

Así mismo, se percibe que naturalmente la imagen “buena en gran manera” de Dios en el hombre que era al principio se perdió. Y no es que Dios había dejado al hombre a su suerte, al contrario, era el hombre que se apartaba de Dios por sus pecados como lo describe Isaías 59:2. De hecho Dios nunca dejó solo al hombre, sino que le dio un plan de rescate para que el hombre y la imagen que perdió fueran rescatadas de la muerte y perdición. Es aquí donde entra el siguiente punto de este capítulo.

El hombre restaurado

La Biblia enseña que pese a la caída del hombre es el deseo y propósito de Dios rescatarlo de su condición caída. La pregunta es ¿Cómo es esto posible?

Génesis 3:15 es el primer argumento que la Biblia menciona con respecto a la promesa de recatar al hombre de su condición caída, donde menciona “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

El Señor deja de dirigirse a la serpiente literal que habló a Eva, para pronunciar juicio sobre el diablo, la serpiente antigua. Se hace referencia a la lucha secular entre la simiente de

Satanás -sus seguidores- (Jn 8:44; Hch. 13:10; 1 Jn 3:10) y la simiente de la mujer que es Cristo como lo describe Gálatas 3:16, 19. Cristo es llamado la "simiente" por antonomasia (Ap. 12:1-5; Gl. 3:16, 19); fue él quien vino "para deshacer las obras del diablo" (Heb. 2:14; 1 Jn 3:8).

La promesa del rescate es evidente e irrefutable en la Biblia. Es a través de Cristo que esta restauración es posible. El texto de Juan 1:29 expresa esta realidad ya que Cristo es "el cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Como se menciona anteriormente, Dios no se ha separado del hombre, es el hombre que se separa de Dios (Is. 59:2), en Génesis 3:8 es Dios quien busca al hombre y es él mismo quien cubre su desnudes en Génesis 3:21.

Se esperaba desde entonces el cumplimiento de la promesa de rescate, que solo el Mesías (Cristo) podía otorgar. Muchos lo llamaba el príncipe de paz (Is. 9:6), otros como el deseado de todas las gentes (Hag. 2:7), otros como el cordero que vendría a rescatar al hombre de su condición caída pecaminosa (Is. 53). Ya en Mateo 1:21 se menciona "Y dará a luz un hijo y llamará s nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados", Juan 1:29 lo reafirma diciendo que Jesús "el cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Para que la salvación del hombre fuera posible era necesario que Cristo "diera su vida en rescate por mucho" (Mt. 20:28) ya que como menciona Hebreos 9:22 "sin derramamiento de sangre no hay remisión". Todos innegablemente estaban condenados a la muerte pero "la dadiva de Dios es vida eterna" (Ro. 6:23), y fue con la muerte de Jesús que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Co. 5:19). Mismo en palabras de Jesús se pronunció "Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino es por mi" (Jn 14:6). Por lo cual, es congruente decir que es en Jesús que el hombre puede lograr la renovación de todo lo que se perdió en el Edén.

Juan 3:16 menciona "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Con amor y

misericordia infinita Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros ser hechos justicia de Dios en él (2 Co. 5:21). Guiados por el Espíritu Santo se siente necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad (Jn 16:8), nos arrepentimos de nuestras transgresiones y ejercitamos fe en Jesús como Señor y Cristo, cómo sustituto y ejemplo ya que “Dios muestra su amor para con nosotros, de que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8). Esta fe que acepta la salvación llega por medio del poder divino de la palabra y es un don de gracias, como lo describe Efesios 2:8 “porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”.

Mediante Cristo justificados al hombre tal cual lo señala Romanos 3:21-26:

Se ha manifestado la justicia de Dios... la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Lo adoptan como hijos e hijas de Dios como lo describe Gálatas 4:4-7:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Y libertad del dominio del pecado como lo describe la Biblia en el libro de Tito en el capítulo 3 en los versos del 3 al 7, mencionando lo siguiente:

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Por medio del Espíritu Santo nace de nuevo y es santificado;

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Juan 3:3-8.

Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación... que también nos dio su Espíritu Santo. 1 Tesalonicenses 4:7,8.

Así mismo, el Espíritu renueva la mente, grabe la ley de amor de Dios en el Corazón como lo declara Ezequiel 36:25-27.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

De igual manera, el Espíritu Santo da poder para vivir una vida santa según Romanos 8:26 “de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades”.

Y finalmente el hombre que había caído, por la gracia de Dios, la fe en Jesús y una vida en completa armonía con él, podrá disfrutar de lo que 1 Corintios 15:51-58 presenta:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

CAPÍTULO IV

DOS PERSPECTIVAS CONFLICTIVAS DE LA NATURALEZA HUMANA

En este capítulo se describe la naturaleza del hombre antes de la caída como lo percibían algunos teólogos que han influido hasta nuestro tiempo, así como lo es Pelagio y Agustín, sin olvidar la posición adventista.

Sin embargo, bueno es mencionar las circunstancias y el contexto en el cual estos hombres vivieron, aunque eran contemporáneos teniendo ideas distintas y por las cuales se esforzaron defender. Es significativo pues, ponerlos en el contexto en los que les tocó vivir.

Es la época del siglo IV y V de la era cristiana, para este entonces ya había pasado la persecución que los cristianos monstruosamente tuvieron que padecer. Fue en el 311 d.C. que la situación de la persecución comenzó a cambiar, primero vino el edicto de Galerio. Después Constantino derrotó a Majencio, y Licinio con Constantino reunidos en Milán decretaron la tolerancia religiosa.¹ Así mismo, varios movimientos que habían aparecido antes, ahora con el término de la opresión cristiana permanecieron. Algunos de estos era el monaquismo (personas que se apartaban al desierto, especialmente a Egipto para tratar de vivir una vida sin contaminación con el mundo en el que vivían sin romper los lazos con la iglesia) y el donatismo (declaraban que la iglesia se había corrompido y que solo ellos eran la iglesia verdadera).

¹Justo L. Gonzales, *Historia del cristianismo: Desde la era de las mártires hasta la era inconclusa* (Miami, FL.: Editorial Unilit, 2009) 146.

Por otro lado, En el Occidente el Imperio romano sucumbe fácilmente bajo el efecto conjunto de las sublevaciones internas, la de los Bagaudes, en la Galia y la de los Circonceliones en el África de San Agustín, y del asalto de los bárbaros a sus fronteras.¹ Tras Diocleciano (284-305 d.C.) y Constantino (306-337 d.C.), el imperio Romano, quebrantado por las invasiones de los bárbaros y por la anarquía interior, se establece sobre bases nuevas: el Bajo impero, el más antiguo de los estados totalitario.²

La vida en la Roma del siglo IV era difícil aún en sus mejores momentos. Rodney Stara, señala:

Las ciudades romanas eran pequeñas, extremadamente saturadas, tan sucias que ni se puede imaginar, desordenadas, llenas de extranjeros, y afligidas con frecuentes catástrofes: incendios, plagas, conquistas, y terremotos... La amenaza de incendio era la obsesión entre los ricos y también entre los pobres... Los desagües eran zanjas que corrían por el centro de cada estrecha calle; zanjas en las que se tiraba todo, hasta de las bacinicas de noche.³

La expectativa de vida era breve.⁴ Ya en el siglo V, la Iglesia es nombrada la religión oficial del Imperio Romano, su popularidad en esta época aumenta pero también lo hacen las herejías.⁵ En este siglo el dogma Cristiano se consolidó gracias a hombres, sacerdotes y obispos que transmitieron la fe al pueblo, a pesar de que hubo muchas mal interpretaciones del

¹Henri Marrou, *San Agustín y el agustinismo* (Madrid: Aguilar, 1960) 9.

²Ibíd.

³Rodney Stark, *Cities of God: The Real Story of How Christianity Became an Urban Movement and Conquered Rome* (San Francisco: Harper-Collins/San Francisco, 2006), 26–28.

⁴William P. Farley, “La controversia pelagiana”, (septiembre 2007) http://ag.org/enrichmentjournal_sp/200704/200704_126_Pelagian.cfm (12 marzo 214).

⁵Guillermo Celaya, David Cornejo, “Año 417, Condena de Pelagio por el papá Inocencio I”, (2006).<http://www.gecoas.com/religion/historia/antigua/sigloI-E.htm> (12 marzo 2014).

Evangelio. La decadencia no es solo en lo militar, sino también en la economía, la disciplina, espiritual, entre otras.¹

Es en este panorama general en el cual se encontraban estos dos hombres que dejaron marcado su tiempo juntamente con el nuestro. La iglesia ya para este tiempo gozaba hasta cierto punto de libertad y hombres que defendían sus convicciones pese las consecuencias que pudieran sufrir.

Así mismo, estos conflictos teológicos que han repercutido, surgió en el Occidente, donde se defiende la condición del hombre entre estos dos personajes que a continuación pasamos a describir.

Pelagio

Hablar de Pelagio es sumergirse en un mundo lleno de diversidad de pensamientos, muchos de estos pensamientos influyen y se mueven en nuestra época.

Pelagio era un monje Británico que apareció y se da a conocer cerca del año 380 d. C. cuando llega a Roma.² Estudió teología y hablaba griego y latín con fluidez, fue en Roma donde escribió algunas de sus obras, tales como *De fide Trinitatis libri III, Eclogarum ex divinis Scripturis liber unus* y un comentario sobre las epístolas de San Pablo.³ A pesar de que sirvió como monje durante años, nunca llegó a ser realmente un clérigo.

¹Ibíd.

²R. Scott Clark, “El pelagianismo”, (primavera 1997), disponible en <http://www.contra-mundum.org/castellano/clark/Pelagianismo.pdf>. (12 marzo 2014).

³Guillermo Celaya, David Cornejo, “Año 417, Condena de Pelagio por el papá Inocencio I”, (2006), disponible en <http://www.gecoas.com/religion/historia/antigua/sigloI-E.htm> (12 marzo 2014).

Se desconoce la fecha y lugar específico de su nacimiento, aunque se cree que éste pudo haber nacido alrededor del 360 d.C. y murió en el año 422 d.C.¹

Vivió en Roma muchos años durante el siglo IV y V. Tuvo muchos amigos de gran calidad espiritual, como San Paulino de Nola. Entre sus discípulos más sobresalientes se cuentan Celestio, noble romano, y Juliano de Eclana, que según San Agustín es el arquitecto del sistema pelagiano.² La gente se complacía con Pelagio. Era un hombre de claro intelecto, disposición afable, una interesante erudición cultural y un carácter íntegro. Aún Agustín pese al no aceptar sus doctrinas muchas veces habló respetuosamente de él.³

Antes de esto, muchos refugiados habían salido de Roma hacia África del Norte, el granero de los pobladores romanos (debido a que el 26 de agosto, 410 d.C., Alarico y sus ejércitos de godos irrumpieron a través de los vastos muros de Roma saqueando y violando. Por fin había llegado la conquista que los romanos siempre habían temido).⁴ Pelagio con su discípulo, Celestio, se hallaba entre los que escaparon. Aunque su destino final era Jerusalén, se detuvieron en Hipona donde Agustín era el obispo.⁵ Pelagio quería conocer al famoso

¹L. Arias, “*Voz Pelagio y Pelagianismo*”, vol. 18 (Madrid: GER, 1974), 190.

L. Cappelletti, “El estupor de la gracia no se puede imponer”, *Revista 30 Días*, Año X, n. 102 (1996): 36.

²“Historia de la patología”, disponible en <http://www.franciscanos.net/patristica/historia/1%20Historia%20de%20la%20patristica.htm> (13 marzo 2014) tomado de L. Arias, *Voz Pelagio y Pelagianismo*, vol. 18 (Madrid: GEN, 1974) 190-193.

³William P. Farley, “La controversia pelagiana”, (septiembre 2007) http://ag.org/enrichmentjournal_sp/200704/200704_126_Pelagian.cfm. (14 abril 2014).

⁴Ibíd.

⁵Ibíd.

maestro, pero el obispo estaba fuera de la ciudad. Pelagio le dejó una nota cortés, a la cual Agustín contestó más tarde con similar cortesía.¹

Continuando hacia Jerusalén, Pelagio se detuvo en Cartago, la capital de África del Norte, donde dejó a Celestio. Como portavoz de Pelagio, Celestio empezó a enseñar la doctrina de su maestro.² Cuando la enseñanza de Celestio llegó a oídos de Agustín, empezó una controversia doctrinal.³

Estas olas controversiales han resonado a través de los siglos. Esta polémica fue significativa para la Reforma 1.100 años más tarde, y sigue siendo algo con que cada generación de creyentes tiene que luchar.

Perspectiva de Pelagio

Menester es mencionar que a la teología de Pelagio se le conoce como “Pelaganismo”. Este movimiento fue criticado fuertemente.

Pelagio sostenía que:⁴

1. Adán fue creado mortal, por lo tanto, hubiese muerto aunque no hubiese pecado.
2. El pecado de Adán lo dañó solo a él y no a sus descendientes, ellos solo recibieron el mal ejemplo.
3. Como el pecado solo dañó a Adán y no a sus descendientes, los hijos de Adán nacen libre de culpa.

¹Ibíd.

²Ibíd.

³Ibíd.

⁴ *Del pecado original*, XI (BAC, L, p. 403).

4. Así como por la muerte o por el pecado de Adán no muere todo el género humano, así tampoco resucita por la resurrección de Cristo.
5. El hombre si quiere puede vivir sin pecado.
6. Los niños acabados de nacer se encuentran en la misma condición que estuvo Adán antes de la caída y que sin ser bautizados alcanzan la vida eterna.
7. La ley del Antiguo Testamento ofrece la misma oportunidad de salvación que el Evangelio.
8. Los ricos bautizados, si no renuncian a todos sus bienes, aunque parezca que obran algún bien, no les será imputador ni podrán poseer el reino de Dios.

Se conoce la doctrina de Pelagio gracias a algunas obras suyas que se conservan, unas bajo su propio nombre, otras bajo el nombre de algún autor ortodoxo, y otras, en fin, en fragmentos citados por sus opositores.¹ Las principales de esas obras es *Exposición de las Epístolas Paulinas* (Esta obra se conserva bajo el nombre de diferentes autores de la antigüedad. Erasmo la publicó adjudicándosela a Jerónimo y esa edición aparece en *PL*, XXX, 645-902).² y el *Libro de la fe*, dirigido al Papa Inocencio en un esfuerzo de obtener su simpatía (Atribuido a veces de forma errada a Jerónimo o a Agustín, *PL*, XLVIII, 488-491).³

Justo L. González ayuda a entender un poco más el pensamiento de Pelagio describiendo lo siguiente:

¹ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, Tomo 2 (Bogotá: Editorial Caribe, 2002), 30.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

Desde el punto de vista práctico, Pelagio busca no dar lugar a las excusas de quienes imputan su propio pecado a la debilidad de la naturaleza humana. Frente a tales personas, afirma que Dios ha hecho al ser humano libre y que esa libertad es tal que en virtud de ella el humano es capaz de hacer el bien. El poder de no pecar (*posse non peccare*) está en la naturaleza humana misma desde su misma creación y nada ni nadie lo puede destruir, ya se trate del pecado de Adán o del demonio mismo. El pecado de Adán no es en modo alguno el pecado de la humanidad (pues sería absurdo e injusto que por el pecado de uno todos fueran hechos culpables) y tampoco destruye la libertad de no pecar que tiene todos los descendientes de Adán. El demonio es poderoso y lucha contra el espíritu, sí, pero no tanto que no podamos resistir. La carne poderosa y lucha contra el espíritu, sí, pero Dios nos ha dado la capacidad de vencerla. Prueba de ello son los hombres y mujeres que en tiempos del Antiguo Testamento llevaron vidas de perfecta santidad; y los niños que mueren antes de ser bautizados no se pierden, pues no pasa sobre ellos la culpa de Adán.¹

¿Quiere esto decir que no es necesaria para la salvación? En ninguna manera, pues según Pelagio hay una “gracia original” o “gracia de la creación” que es dada por igual a todos los hombres.² Sin embargo, esta “gracia” no es una acción especial de Dios y tiene razón Plinval al afirmar que “se confunde de cierto modo con la gracias a que debemos la existencia y la inteligencia”. Es decir, que se trata paradójicamente de una “gracia natural”.³

Sigue añadiendo Justo L. González:

Además de esta gracia de la creación, Pelagio afirma la existencia de la “gracia de la revelación” o la “gracia de la enseñanza”, que, como su nombre indica, consiste en la revelación por la que Dios nos muestra el camino que debemos seguir. No se trata aquí en modo alguno de que la revelación nos confiera un poder especial para obedecer a Dios. Afirma tal cosa sería lo mismo que decir que, aparte de la revelación, el humano es incapaz de hacer el bien. Hay por último la “gracia del perdón” o “gracia de la remisión de pecados”. Esta es la que Dios confiere al humano cuando éste, por su propia voluntad, se arrepiente y esfuerza por obrar bien y reparar el daño cometido.

¹González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, 30.31.

²Pélage, 237. En Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, Tomo 2 (Bogotá: Editorial Caribe, 2002).

³Ibíd.

Tampoco esta gracia influye en modo alguno en la voluntad humana, sino que se limita al perdón de los pecados cometidos.

Por otro lado, con respecto al bautismo, Pelagio afirma que un niño pequeño no lo necesita debido a que es inocente. Ya qué el bautismo no crea una voluntad libre donde antes había una voluntad esclava del pecado, sino que solo rompe el hábito de pecar y llama al creyente a una vida nueva que ha de construir mediante su propia libertad.¹

Con respecto a la predestinación que menciona Pablo, Pelagio dice que no es un decreto soberano de Dios en virtud del cual los humanos se salvan o se pierden, sino que es la presciencia divina actuando en sintonía de lo que sabe han de ser las decisiones humanas, es decir, predestinación es saber de antemano.²

Aunque todas estas doctrinas llevan el nombre de Pelagianismo a virtud de Pelagio, al pelagianismo se conoce mejor por sus discípulos: Julián de Eclana y Celestio³ quien promovió, clarificó y exageró sus doctrinas y por la refutación que hace Agustín de él.⁴

Tradicionalmente a lo largo de la historia se ha concebido y percibido a Pelagio como un archi-hereje en la Iglesia Occidental e indudablemente y principalmente por todas sus doctrinas⁵. Existe, sin embargo, un consenso abrumador en la Iglesia Occidental de que las

¹ González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, 31.

² *Ibíd.* 32.

³ José Antonio Sayes, *Teología de la creación* (Madrid, España: Ediciones Palabras, 2002), 425.

⁴ *Ibíd.* 425.

⁵ R. Scott Clark, "El Pelagianismo" (1997): <http://www.contra-mundum.org/castellano/clark/Pelagianismo.pdf> (20 marzo 2014). G. Bonner, *¿Cuán Pelagiano era Pelagio?*, *Studia Patristica* (1966), 350-8. y J. Ferguson, *Pelagius: A Historical and Theological Study* (Cambridge, 1956).

posiciones tradicionalmente adjudicadas a Pelagio, y ciertamente enseñadas por sus seguidores clave, son heréticas y se hallan fuera de los límites de la ortodoxia Cristiana.¹

Por esa razón, Pelagio fue excomulgado por el Papa Inocente I (417) y el Pelagianismo fue condenado por cuatro concilios regionales, un concilio ecuménico y al menos un concilio Católico Romano sin mencionar los numerosos sínodos, asambleas y confesiones Protestantes.²

Agustín de Hipona

Este personaje es uno de los más influyentes en la historia, de profundidad de pensamiento y firmeza de carácter. Estudiarlo es una travesía muy interesante.

Agustín contemporáneo de Pelagio,³ es tanto el fin de una era como el comienzo de otra. Es el último de los Padres de la antigüedad y el fundamento de toda la teología latina de la Edad Media. En él convergen las principales corrientes del pensamiento antiguo y de él fluye, no solo la escolástica medieval, sino también buena parte de la teología protestante del siglo XVI.⁴

Nació el 13 de noviembre de 354 d. C. en la ciudad de Tagaste⁵ (Tagaste, hoy Souk Ahras, a unas 60 millas de Bona (la antigua Hippo-Regius), era por aquel tiempo una ciudad pequeña y libre de la Numidia preconsular que se había convertido recientemente del donatismo).⁶

¹R. Scott Clark, "El Pelagianismo" (1997), disponible en <http://www.contra-mundum.org/castellano/clark/Pelagianismo.pdf> (20 marzo 2014).

²Ibíd.

³Cairus, "La doctrina del hombre", en *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, 274.

⁴González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, 11.

⁵Domingo Tirado Benedí, *Antología pedagógica de San Agustín* (México, DF.: Fernández Editores, 1963), 10.

⁶Eugène Portalié, "The Catholic Encyclopedia: Vida de San Agustín de Hipona" (2000), http://www.mercaba.org/Filosofia/Medieval/vida_portalie.htm (15 marzo 2014).

Aprendió los rudimentos del latín y de la aritmética con un maestro de Tagaste y, aunque no es del todo exacto afirmar que no supiese nada de griego, lo cierto es que dicha lengua le resultó odiosa y nunca llegó a leerla con facilidad.¹ Por otro lado, la retórica le sirvió para preparar abogados y funcionarios públicos. Su propósito era aprender a hablar y escribir de modo elegante y convincente, sin importa si lo que se decía fuese cierto o no. Los de la retórica se encargaban de sólo del buen decir. Por tanto, lo que aprendía en Cartago no era la verdad, sino sólo el modo de convencer a los demás de que decía era cierto y justo.²

Digno es mencionar que entre las obras de la antigüedad que los estudiantes de la retórica debían leer se encontraba las de Cicerón, el famoso orador de la era clásica romana. Y Cicerón, además de orador había sido filósofo. Por lo tanto, leyendo una de sus obras, Agustín se convenció de que no bastaba con el buen decir. Sino que era necesario buscar la verdad. Esa búsqueda le llevó ante todo al maniqueísmo (religión de origen persa fundada por Mani en la primera mitad del siglo III. Según Mani, la difícil situación humana se debe a que en cada uno de nosotros hay dos principios. Uno de ellos es espiritual y luminoso y el otro es físico y tenebroso, a saber la materia) y se hizo maniqueo.³ Sin embargo, desilusionado del maniqueísmo por no suplir todas sus dudas decidió llevar su búsqueda de la verdad por otros rumbos. Además, sus estudiantes cartagineses no se comportaban con a él le hubiera gustado, así que se mejor se fue a Roma y probar fortuna ahí.⁴ Aunque los estudiantes romanos se comportaban mejor, no le pagaban y por esa razón se trasladó a Milán, donde estaba vacante una posición como maestro

¹Urbano Ferrer Santos y Ángel Damián Román Ortiz, “San Agustín de Hipona” *Philosophical, enciclopedia filosófica online*: (2010), disponible en <http://www.philosophica.info/voces/agustin/Agustin.html> (15 marzo 2014).

²Benedí, *Antología pedagógica de San Agustín*, 21.-22.

³ Gonzáles, *Historia del cristianismo: Desde la era de las mártires hasta la era inconclusa* 223.

⁴Ibíd.

de retórica. Así mismo, es allí donde conoce a Ambrosio de Milán quien a través de sus constantes sermones que escuchó, le mostró la riqueza y el valor de las Escrituras. Fue allí en Milán donde se hizo neoplatónico.¹

El neoplatonismo lleva dicho nombre por **Platón** quien fue un gran filósofo que permio en la mente de Agustín.

¹El neoplatonismo era un sistema de filosofía idealista y espiritualista tendiente al misticismo. Floreció en el mundo pagano de Grecia y Roma durante los primeros siglos de la era cristiana. Es de interés e importancia, no sólo porque es el último intento del pensamiento griego por rehabilitarse a sí mismo y restablecer su vitalidad exhausta mediante el recurso a las ideas religiosas orientales, sino también porque definitivamente entró en servicio del politeísmo pagano y fue usado como arma contra el cristianismo. Su nombre se deriva del hecho de que sus principales representantes obtuvieron su inspiración de las doctrinas de Platón, a pesar de que es bien conocido que varios de los tratados en que ellos se basaron no son obras genuinas de Platón. El neoplatonismo se originó en Egipto, esta circunstancia, por sí misma, indicaría que, no obstante el sistema haya sido un producto característico del espíritu helenista, fue ampliamente influenciado por los ideales religiosos y las tendencias místicas del pensamiento oriental. Para entender el sistema neoplatónico, así como también entender la actitud del cristianismo hacia él, es necesario explicar la doble finalidad que movió a sus fundadores. Por un lado, el pensamiento filosófico del mundo helénico había probado ser inadecuado para la tarea de la regeneración moral y religiosa. El estoicismo, epicureísmo, eclecticismo y aún el escepticismo se habían fijado, cada uno, la tarea de hacer felices a los hombres y, cada uno a su turno había fallado. Entonces surgió la convicción de que el idealismo de Platón y las fuerzas religiosas del Oriente podrían unirse bien, en un movimiento filosófico que daría definición, homogeneidad y unidad a todos los esfuerzos del mundo pagano por rescatarse a sí mismo de la ruina que lo amenazaba. De otro lado, la fortaleza y, desde el punto de vista pagano, la agresividad del cristianismo, comenzaban a desarrollarse. Llegó a ser necesario, en el mundo intelectual, imponerse a los cristianos, mostrando que el paganismo no estaba totalmente en bancarota y, en el mundo político, rehabilitar el politeísmo oficial del Estado proporcionando una interpretación de él, que debería ser aceptable en el ámbito de la filosofía. El estoicismo especulativo había reducido los dioses a personificaciones de fuerzas naturales; Aristóteles había negado definitivamente su existencia; Platón se había reído de ellos. Era momento, además, de que el creciente prestigio del cristianismo debiera ser opacado por una filosofía que, invocando la autoridad de Platón, a quien los cristianos reverenciaban, no sólo mantuviera a los dioses, sino que hiciera de ellos parte esencial de un sistema filosófico. Este fue el origen del neoplatonismo. Sin embargo, se debe añadir que, en tanto la filosofía que surgía de estas fuentes era platónica, no desdeñaba el apropiarse de elementos del aristotelismo y aun del epicureísmo, articulándose en un sistema sincrético. Ver en William Turner, "Etwiki: Enciclopedia Católica online", <http://ec.aciprensa.com/wiki/Neoplatonismo#.U1B11v15OJ0> (12-Diciembre-2008). El neoplatonismo era una doctrina muy popular en esa época. Puesto que era muy abarcante esta filosofía, basta mencionar que era tanto una doctrina como una disciplina. Se trataba de llegar a conocer el Uno inefable, del cual provenían todas las cosas, mediante una combinación de estudio y contemplación mística, cuyo resultado final era el éxtasis. En contraste con el maniqueísmo, el neoplatonismo creía que había un solo principio, del cual provenían toda realidad, mediante una serie de emociones, como los círculos concéntricos que se producen en una piscina al caer una piedra. Las realidades que se aproximan más a ese Uno son superiores, y las que más se alejan de él son inferiores. El mal no proviene entonces de un principio distinto del Uno inefable, sino que consiste e apartarse de ese Uno y dirigir la mirada y la intención hacia la multiplicidad infinita del mundo material. Todo esto servía de respuesta a Agustín a una serie de interrogantes que tenía. Tales como; el origen del mal, desde esta perspectiva era posible afirmar que un solo ser, de infinita bondad, era la fuente de toda la creación, sin negar el mal que hay en ella. Además, el neoplatonismo le ayudó a conocer a Dios y el alma en términos menos materialistas que los que había aprendido de los maniqueos. Véase en Justo L. Gonzales, *Historia del cristianismo: Desde la era de las mártires hasta la era inconclusa* (Miami, FL.: Editorial Unilit, 2009), 223.

Aristocles de Atenas, apodado **Platón** (Πλάτων “el de anchas espaldas”) nace, probablemente, el año 428-427 a. C. en Atenas, o quizás en Aegina. Pertenecía a una familia noble. Su padre, Aristón, se proclamaba descendiente del rey Codro, el último rey de Atenas. Su madre Períctona, descendía de la familia de Solón, el antiguo legislador griego. Era además hermana de Cármides y prima de Critias, dos de los treinta tiranos que protagonizaron un golpe de estado oligárquico el año 404. Platón tuvo dos hermanos, Glaucón y Adimanto, y una hermana, Potone. A la muerte de Aristón, Períctina se casó con su tío Pirilampo, amigo y partidario prominente de Pericles, con quien tuvo otro hijo, Antifón. Platón tuvo una educación esmerada en todos los ámbitos del conocimiento. Es posible que se iniciara en la filosofía con las enseñanzas del heracliteano Cratilo. A los veinte años (407) tiene lugar el encuentro con Sócrates: acontecimiento decisivo para Platón. Sócrates contaba entonces 63 años y se convertirá en su único maestro hasta su muerte.¹

Platón enseñó el idealismo: la realidad última es puramente espiritual, y el cuerpo no es nada sino una tumba para el alma (un juego de palabras griegas: *soma, sema*, “cuerpo, tumba”). El alma precedía a la existencia terrenal, era increada e inmortal, y emigraba de un cuerpo a otro después de la muerte.²

Sin duda algún, todos estos conceptos influyeron en Agustín para crear su teología con respecto al hombre. Tras su conversión comenzó a dar los pasos necesarios para poner por obra su decisión, por lo cual se bautizó por mano de Ambrosio de Milán. Escribió sus primeras obras cristianas y en algunas de ellas se dejaba ver el sello neoplatónico. En 391 d.C. visitó la Ciudad de Hipona y Agustín fue ordenado, en contra de sus intenciones, y cuatro años más tardes fue hecho obispo de Hipona.³

Es menester mencionar, que muchas de sus primeras obras iban dirigidas a los maniqueos, ya que él mismo había contribuido al maniqueísmo y ahora se sentía obligado a

¹J. M. Fernández Cepedal, “Platón” (Marzo 1999) <http://www.filosofia.org/bio/platon.htm> (22 marzo 2014).

²Cairus, “La doctrina del hombre”, en *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, 270.

³Henri Marrou, *San Agustín y el agustinismo* (Madrid: Editorial Aguilar, 1960), 39.

refutar las doctrinas que él mismo había sustentado antes. Principalmente sobre la autoridad de la Escritura, el origen del mal y el libre albedrío.¹

Agustín pasó a la posteridad principalmente como el teólogo del pecado original, la predestinación y la gracia, como el moralista de la concupiscencia y de la miseria del hombre abandonado a sus débiles esfuerzos.² Fue el último sobreviviente de la “era de los gigantes”.

Justo L. Gonzales menciona en su libro *Historia del Cristianismo* al cual constantemente hemos citado que:

Pese a todo, su obra no quedó olvidada entre los escombros de la civilización que se derrumbó, sino que fue el maestro por excelencia de la nueva era y durante toda la Edad Media, ningún teólogo fue más citado que él. Por tanto a la postre se convirtió en uno de los grandes doctores de la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, fue también el autor favorito de los grandes reformadores protestantes del siglo XVI.³

Escribe contra los maniqueos, los donatistas, los pelagianos, el arrianismo y contra herejías en general. De igual manera hizo obras filosóficas, apologéticas, dogmáticas, morales-pastorales, monásticas, exegéticas, homiléticas y cartas.⁴

Prescindiendo de estas polémicas es posible esquematizar al máximo la carrera eclesiástica de San Agustín en tres periodos en los que prevalecieron sucesivamente:⁵

1. 387-400 d.C. la lucha contra los Maniqueos.
2. 400-412 d.C. la lucha contra los Donatistas.
3. 412-430 d. C. la lucha contra los Pelagianos.

¹González, *Historia del cristianismo: Desde la era de las mártires hasta la era inconclusa*, 225.

²Henri Marrou, *San Agustín y el agustinismo* (Madrid: Editorial Aguilar, 1960), 61.

³González, *Historia del cristianismo: Desde la era de las mártires hasta la era inconclusa* 229.

⁴“San Agustín: obras completas”, disponible en <http://www.augustinus.it/spagnolo/> (20 marzo 2014).

⁵Marrou, *San Agustín y el agustinismo*, 57.

Perspectiva de Agustín

Hablar de la teología de Agustín, es entrar en un campo muy amplio y una forma de pensar muy particular de él. Se pasa a describir algunas de sus teologías y poner énfasis en la que es de sumo interés, la naturaleza humana.

Dios

Es la verdad absoluta o fundamento de toda la verdad. La existencia de Dios es una realidad manifiesta e ineludible. Dios es eterno, trascendente, infinito y perfecto, como luz suprema, es la razón de todo conocimiento, como bien supremo es la meta hacia la que debe dirigirse la voluntad humana. Y es un Dios trino.¹

La Creación

Dios es el creador de todo cuanto existe. Ha hecho el universo de la nada. La misma materia amorfa es creación de Dios y creada de la nada. Dios no hizo la materia y luego la forma, sino que hizo la materia al mismo tiempo que la forma.²

El libre albedrío

Dios dotó al primer hombre y a los ángeles de libre albedrío, que en sí es un bien, pues es criatura de Dios y es además una de las perfecciones de los seres racionales. Pero es un bien intermedio ya que es capaz, no solo de sostenerse en el bien, sino también apartarse de Dios; es decir, de inclinarse hacia el mal. Es este libre albedrío lo que hace que el hombre sea

¹Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, 37-38.

²*Del Génesis a la letra*, I, 15 (BAC, CLXVIII, 605).

verdaderamente tal y por lo tanto no se ha de pensar que el poseerlo sea en moda alguno un mal, sino un bien que puede volverse hacia el mal. ¹

La gracia

El hombre caído no puede hacer bien alguno sin el auxilio de la gracia. Adán podía hacer el bien porque contaba con el auxilio; pero lo perdió a causa de su pecado y a partir de entonces quedó sujeto a la maldad. La gracia es interrumpida y no se opone a la voluntad ya que no se puede concebir que la voluntad se oponga a recibir la gracia que ha sido dada, porque la gracia actual en la voluntad, llegando a querer el bien.²

La predestinación

Para algunos la gloria es verdad indudable, aunque sea al mismo tiempo un misterio inexplicable. Esta predestinación es tal que el número de los elegidos es fijo, de tal modo que por mucho que la iglesia crezca el número de los que han de entrar en el reino será siempre el mismo.³ Están los así llamados, réprobos y los aceptos.

Los sacramentos

No son más que una multitud de ritos y costumbres.⁴ Y contienen gracia para salvar pese a quien lo administre.

El pecado original y el ser humano natural

¹*Del libre albedrío*, I,2 (BAC, XXI, 253).

²De la gracia y el libre albedrío, 17, (BAC, L, 275).

³*Sermón*, 251 (BAC, LIII, 461-463), *Sermón*, 111 (BAC, LIII, 99-103) y *De la corrección y de la gracia*, 13 (BAC, I, 191).

⁴C. Couturier, *Sacramentum et mysterium* dans l'oeuvre de saint Augustin. En H. Rondet *et al.*, *Études augustiniennes* (París, 1953), 161-332.

Punto de nuestro interés, el cual es uno de los conflictos con el personaje anterior.

Agustín sostenía que el hombre antes de la caída gozaba de una serie de dones entre los que se contaba el libre albedrío y que le daba tanto el poder de no pecar “*posse non peccare*” como el poder de pecar “*posse peccare*”. Adán no tenía el don absoluto de la perseverancia, es decir, el no poder pecar, pero sí tenía el don de perseverar en el bien, o sea, el poder de no pecar.¹ Sin embargo, la caída cambió este estado de cosas. El pecado de Adán consistió en su soberbia e incredulidad que le llevaron a hacer mal uso del buen árbol que Dios había plantado en el centro del huerto.² El resultado de ese pecado fue que Adán perdió la posibilidad de vivir para siempre, además de la ciencia, y sobre todo, su libertad para no pecar. Tras la caída, Adán continuó siendo libre, pero como había perdido el don de la gracia que le permitía no pecar, ahora solo era libre para pecar.³

En virtud de la transmisión del pecado Adán, el hombre natural se encuentra en la misma situación. Agustín afirmaba que este pecado original tanto en su culpa como en sus consecuencias, pasa a todos los descendientes de Adán como una herencia.⁴ El resultado de este pecado original, que envuelve a todos de tal modo que son una de masa perdición. El hombre está sujeto a la muerte, la ignorancia y la concupiscencia. Este último no ha de identificarse como los apetitos sexuales, aunque estos, en su forma actual, constituyen el ejemplo más claro del señorío de la concupiscencia sobre el hombre caído.⁵ La concupiscencia es el poder que

¹ De la corrección y de la gracias, 12 (BAC, L, 182-183).

² *Del Génesis a la letra*, XI, 5 (BAC, CXLVIII, 1117-1119); *De la naturaleza del bien*, 35 (BAC, XXI, 1017).

³ González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, 45.

⁴ *Enquiridión*, 35 (BAC, XXX, 501).

⁵ González, *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, 46.

aparta de la contemplación del bien supremo y lleva a la contemplación de realidades inferiores y transitorias. El acto sexual lleva el sello de la concupiscencia porque el hombre caído es incapaz de realizarlo sin apartar su mirada del creador para contemplar a la criatura.

El humano natural, por el contrario, tienes verdadera libertad para escoger entre varias alternativas. Sólo que, dada su condición de pecador, miembro de esta masa de perdición y sujeto a concupiscencia, todas las alternativas que realmente se presente son pecado. Por tanto, es justo decir que tienes libertad para picar pero que no tiene libertad para no pecar.¹

Por otra parte, debido a la influencia del neoplatonismo, Agustín había afirmado que el alma es incorpórea.² De igual forma recordemos que Agustín creía que el alma era inmortal al igual que Platón. El principal defensor del carácter incorpóreo del alma es Claudia Mamerto, en su obra llamada *De la condición del alma*, escrito en respuesta a la pistola de Fausto.³ Sin gran originalidad Claudia apela la autoridad de toda una serie de filósofos, desde los pitagóricos hasta algunos romanos, si no olvidar naturalmente a Platón.⁴ Tampoco falta el argumento de la imagen de Dios en el ser humano: si Dios es incorpóreo, sería una injuria pretender que algo corpóreo llevara su imagen. Luego, el alma, donde recibe el “*imago Dei*” o la imagen de Dios, parece incorpórea.⁵ En resumen el alma para Agustín es incorpórea.

Agustín Vs Pelagio

En medio de estos dos pensamientos se desarrolla uno de los dilemas más significativos

¹Ibíd.

²Ibíd. 64.

³Ibíd.

⁴Ibíd.

⁵E. Bréhier, *La filosofía en la Edad Media* (México, 1959), 13. Los textos se encuentran en *De la condición del alma*, II,7-8 (PL,LIII, 745-750).

de la historia con respecto a la naturaleza del hombre. Es una lucha por defender sus pensamientos entre Agustín Vs Pelagio. El conflicto principalmente consistía en que: Pelagio afirmaba que la vida cristiana consistía en un esfuerzo constante mediante el cual uno vencía sus pecados y lograba la salvación. Sin embargo, Agustín creía que Adán no tenía el don absoluto de no poder pecar, pero sí tenía el don de perseverar en el bien.

A diferencia de Pelagio Agustín creía que era el don de la gracias que venía de Dios lo que le permitía al hombre que está con Dios permanecer en el bien, por el contrario Pelagio que creía que era el esfuerzo personal el que lo mantenía haciendo el bien y así lograr la salvación.

Pelagio afirmaba que el ser humano tiene siempre el poder para pecar y para no pecar. Pero Agustín decía que ahora el hombre solo tiene la libertad para pecar ya que con la caída perdió el don para no pecar.

Pelagio sostenía que cada hombre viene al mundo completamente libre para pecar o para no pecar. Que no había tal cosa como el pecado original (cosas que Agustín sí sostenía), ni una corrupción de la naturaleza humana que nos obligue a caer. Sino que si caemos es por cuenta y decisión propia. A diferencia de esto, Agustín afirmaba que como ahora con la caída Adán sólo era libre para pecar, el hombre se encuentra en la misma situación. Por lo tanto, la culpa como las consecuencias, pasan a todos los descendientes de Adán como una herencia. Mientras que Pelagio argumentaba que no hay culpa ni herencia del pecado de Adán, Agustín mencionaba que sí.

Pelagio argumentaba que los niños no tienen pecado alguno hasta que ellos mismo, individualmente, decidan pecar. Y por ende no necesitan bautizarse. Por el contrario Agustín creía que como todos heredamos la culpa y el pecado, era necesario el bautismo ya que a través del bautismo el niño obtenía gracias.

Fue en contra de los pelagianos que Agustín escribió sus más importantes obras teológicas.¹ Esta lucha fue tremenda a tal punto que todo esto llevo a Pelagio a la condenación, así mismo a que se conociera como un gran hereje para San Agustín. Esta controversia duró muchos hasta que finalmente los pelagianos fueron condenados.

¹ Ibíd. 226.

CAPÍTULO V

PERSPECTIVA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE EN EL ADVENTISMO DEL SÉPTIMO DÍA

A continuación se pasa a describir la posición de los Adventistas del Séptimo Día con respecto a la naturaleza del hombre y las perspectivas diferentes que en la misma hay.

Los Adventistas del Séptimo Día

Los adventistas del Séptimo Día es un movimiento que surgió alrededor de los siglos XIX. Su mensaje prioritario era la predicación de la segunda venida de Cristo. Los adventistas modernos encuentran sus raíces inmediatas en el movimiento del segundo advenimiento a comienzos del siglo ya mencionado.¹ Si bien, muchos predicadores proclamaron la pronta venida de Cristo en Europa y otras partes del mundo, la creencia tuvo impacto en Norteamérica. Cabe mencionar, que fue un laico bautista llamado William Miller (1782-1849) que desempeñó un papel primordial en los comienzos del Adventismo en Norteamérica.²

Los adventistas del séptimo día nunca han tenido de sí mismo la imagen de ser simplemente una denominación más. Al contrario, desde sus comienzos han entendido que su movimiento es un cumplimiento profético.³

¹George R. Knight, *Serie el legado adventista, nuestra iglesia: Momentos históricos decisivos* (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 13.

²Ibíd.

³Ibíd. 9.

Su papel ha sido predicar el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 4:6-12, presentando el último llamado de Dios previo al regreso de Cristo al mundo que perece.

Hay llegado a la conclusión que es imprescindible predicar tal mensaje especial “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.¹ Esa creencia, unida a un sentido de la cercanía del fin del tiempo terrenal, los han impulsado a uno de los programas misioneros más vigorosos de la historia.²

A través de los años, los adventistas del séptimo día se han mostrado reacios a la formalización de un credo en el sentido común de la palabra.³ Aceptan la Biblia como única regla de credo y sostienen una serie de creencias fundamentales basadas en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.⁴

Perspectiva del hombre

Es así que, ellos aportan una perspectiva sobre la naturaleza del hombre, la cual se describe a continuación. Dichas declaraciones y argumentos se toman de su libro publicado como “Creencias de los Adventistas del Séptimo Día”, que es una publicación oficial dónde dan a conocer sus creencias y doctrinas. Especialmente se enfoca en la creencia siete, La naturaleza humana. Sin pasar por alto declaraciones oficiales de Ellen G. de White en diversa obras suyas.

En primera instancia la siguiente declaración es una afirman que realizan conscientemente:

¹Ibíd.

²Ibíd.

³James Cress, Una exposición bíblica de las doctrinas fundaménteles de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: Creencias de los Adventistas del Séptimo Día (EE.UU.: Publicaciones Interamericanas, 2006), 5.

⁴Ibíd.

El hombre y la mujer fueron formados a imagen de Dios con individualidad, con el poder y la libertad de pensar y actuar. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad... dependiente de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de Él y cayeron de su elevada posición bajo Dios. La imagen de Dios en ellos fue desfigurada, pasando a estar sujetos a la muerte. Sus descendientes comparten esa naturaleza caída y sus consecuencias. Nacen con las debilidades y tendencias al mal. Pero Dios en Cristo reconcilió consigo al mundo y a través de su Santo Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, son llamados a amarle y amarse los unos a los otros, y cuidar del medio ambiente que los rodean.¹

Para ellos el origen de la raza humana se encuentra en un concilio divino. Donde Dios dijo: “Hagamos al hombre” (Gn. 1:26). La forma plural del verbo hacer, se refiere a la Deidad trinitaria; Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo (ver el cap. 2 de esta obra). De común acuerdo, entonces, Dios comenzó a crear el primer ser humano (Gn. 1:27).

Así mismo, afirman que fue creado del polvo de la tierra: Dios formó al hombre del “polvo de la tierra” (Gn. 2:7), usando materia preexistente, pero no otras formas de vida, como animales marinos o terrestres. Hasta que no hubo formado cada órgano y lo hubo colocado en su lugar, no introdujo el “aliento de vida” que hizo del hombre una persona viviente.

Sostiene que el hombre es un alma viviente, argumentando lo siguiente:

Cuando Dios formó al ser humano a partir de los elementos de la tierra, todos los órganos estaban presentes: el corazón, los pulmones, los riñones, el hígado, el páncreas, el cerebro, etc.; todos perfectos, pero sin vida. Entonces Dios sopló sobre esta materia inerte el aliento de vida, “y fue el hombre un ser viviente”. La ecuación bíblica es bien clara: El polvo de la tierra (los elementos de la tierra) + el aliento de vida = un ser viviente o alma viviente. La unión de los elementos de la tierra con el espíritu de vida produjo un ser viviente o un alma. Este “aliento de vida” no se limita a la gente. Toda criatura viviente lo posee. La Biblia, por ejemplo, atribuye el aliento de vida tanto a los animales que entraron al arca de Noé como a los que no lo hicieron (Gn. 7:15, 22). El término hebreo de Génesis 2:7 que se ha traducido como “ser viviente” o “alma viviente”, es *nefesh chayyah*.

¹Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 87.

Esta expresión no designa exclusivamente al hombre, ya que también se refiere a los animales marinos, los insectos, los reptiles y las bestias (Gn. 1:20, 24; 2:19). *Nefesh*, que se traduce como “ser” o “alma”, proviene de *náfash*, que significa “respirar”. Su equivalente griego en el Nuevo Testamento es *psujé*. “Por cuanto la respiración es la más conspicua evidencia de vida, el término *nefesh* básicamente designa al hombre como un ser viviente, una persona”. Cuando se lo usa en referencia a los animales, como en el relato de la creación, los describe como criaturas vivientes que Dios creó. Es importante notar que la Biblia dice que el hombre “fue” —es decir, llegó a ser— un ser viviente. No hay nada en el relato de la creación que indique que el hombre recibió un alma, es decir, alguna clase de entidad separada que en la creación se unió con el cuerpo humano.¹

Ellen G. de White apoya tal afirmación:

Cuando Dios hubo hecho al hombre a su imagen, el cuerpo humano era perfecto en toda su ordenación, pero no tenía vida. Entonces un Dios personal, existente de por sí, sopló en ese cuerpo el aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser vivo e inteligente que respiraba... Todo inicio su funcionamiento y todo fue puesto bajo ley. *El hombre llegó a ser un alma viviente.*²

Así mismo se cuestionan y declaran:

¿Cuál es la relación entre el cuerpo, el alma y el espíritu?

Una doble unión. Por cuanto la Biblia considera que la naturaleza del hombre es una unidad, no define en forma precisa la relación que existe entre el cuerpo, el alma y el espíritu. En ocasiones, el alma y el espíritu se usan en forma intercambiable. Notemos su paralelismo en la expresión de gozo de María después de la anunciación. “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lc. 1:46,47).³

Sostienen que el hombre fue creado a la imagen y semejanza de Dios, para establecer relaciones con sus semejantes, ser mayordomo del ambiente, imitar a Dios y fue creado con inmortalidad condicional.

Ellen G. White menciona sobre este asunto que:

¹Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 90.

²Ellen G. de White, *Joyas de los testimonios*, tomo 3. (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), 262-263.

³Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 92.

Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor. "Creó Dios al hombre a su imagen", con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen -más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran susceptibles de desarrollo; su capacidad y su vigor debían aumentar continuamente.¹

El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos.²

A demás, cada ser humano creado a la imagen de Dios está dotado de una facultad semejante a la de su creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer.³

Al igual hace dos declaraciones interesantes en su libro *Patriarcas y Profetas*, que dice:

El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter... Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre.

Cuando el hombre salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida... La inmaculada pareja no llevaba vestiduras artificiales. Estaban rodeados de una envoltura de luz y gloria, como la que rodea a los ángeles. Mientras vivieron obedeciendo a Dios, este atavío de luz continuó revistiéndolos.⁴

Por otro lado, a pesar de haber sido creados perfectos y a imagen de Dios, y de estar colocados en un ambiente perfecto, Adán y Eva se convirtieron en transgresores en la **caída**. Esto trajo como consecuencias un cambio en la naturaleza humana que afectó las relaciones

¹Ellen G. de White, *La educación* (Miami, FL.: Inter-American Division Publishing Association, 2013), 15.

²Ellen G. de White, *El camino a Cristo*, (México, DF.: Gema Editores, 2005), 15.

³White, *La educación* 16.

⁴Ellen G. de White, *Patriarcas y profetas* (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana , 2002), 25-26.

interpersonales, así como la relación con Dios. Es evidente que la caída de Adán y Eva trajo como consecuencia pecado.

Esta transgresión trajo consecuencias, tales como la describe White:

Por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo sustituyó al amor. Su naturaleza se hizo tan débil por la transgresión, que le fue imposible, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás, y hubiera permanecido así para siempre si Dios no hubiese intervenido de una manera especial.¹

Así que el pecado es un mal moral² y la infracción de la ley, una falta en la actuación de cualquiera “que sabe hacer lo bueno y no lo hace”. El pecado abarca los pensamientos así como las acciones. Trajo como efecto la sentencia de muerte al hombre, y la Ellen G. de White dice:

El pecado de nuestros primeros padres trajo sobre el mundo la culpa y la angustia... La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. Por todos los ámbitos de los atrios celestiales, había lamentos por la ruina que el pecado había causado.³

La pecaminosidad humana –declaran- es universal debido a que la historia revela que los descendientes de Adán comparten la pecaminosidad de su naturaleza.⁴ El pecado es heredado y adquirido, ya que, si bien cuando niño se aprende la conducta pecaminosa por imitación, también se hereda la pecaminosidad básica. White hablando a los padres, describe algo sumamente interesante que confirma la declaración anterior:

¹White, *El camino a Cristo*, 15.

²George. R. Knight, *Guía del fariseo para una santidad perfecta: Un estudio sobre el pecado y la salvación* (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 40.

³White, *Patriarcas y profetas*, 45, 48.

⁴Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 100.

Los padres tienen una responsabilidad más seria de lo que se imaginan. Los hijos tienen una *herencia de pecado*. El pecado los ha separado de Dios. Jesús dio su vida para unir con Dios los eslabones rotos. Debido a su relación con el primer Adán, *los hombres sólo reciben culpabilidad y la sentencia de muerte*.¹

La pecaminosidad universal² de la humanidad es evidencia que por naturaleza el hombre se inclina hacia el mal, y no hacia el bien.³ Un elemento que es importante mencionar que el concepto del libre albedrío es el siguiente:

Dios puso al hombre bajo una ley, como condición indispensable para su propia existencia. Era súbdito del gobierno divino, y no puede existir gobierno sin ley. Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley; pudo haber detenido la mano de Adán para que no tocara el fruto prohibido, pero en ese caso el hombre hubiese sido, no un ente moral libre, sino un mero autómatas. Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. No habría sido posible el desarrollo de su carácter. Semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de los otros mundos. Hubiese sido indigno del hombre como ser inteligente, y hubiese dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario.⁴

Por otro lado, la conducta pecaminosa será erradicada y el pecado mismo. Esto se lograra con la ayuda del **pacto de la gracia**, mencionan que por la transgresión, la primera pareja se volvió pecaminosa. Ahora que no tenían poder para resistir a Satanás, ¿Habría alguna esperanza? ¡Claro! De hecho antes de que Dios pronunciara el castigo sobre los pecados de la pareja caída, impartió esperanza introduciendo el pacto de la gracia.

¹Ellen G. de White, *Conducción del niño* (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), 447. En la carta 68, 1899. (las cursivas son nuestras)

²Knight, *Guía del fariseo para una santidad perfecta: Un estudio sobre el pecado y la salvación*, 35, 37-40.

³Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 101.

⁴White, *Patriarcas y profetas*, 30.

Afirman que todos los que acepten el ofrecimiento de la gracia de Dios experimentarán enemistad contra el pecado, lo cual les permitirá ganar la victoria en la batalla contra Satanás. Por fe compartirán el triunfo del Salvador en el Calvario.

Sin embargo, este pacto de la gracia no se desarrolló después de la caída sino que fue aun antes de la creación. White lo reafirma diciendo que “el plan de la salvación había sido concebido antes de la creación del mundo;” pues Cristo es "el Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo."¹

Desgraciadamente, la humanidad rechazó este magnífico pacto de gracia tanto antes del Diluvio como después. Y ahora se realiza un pacto nuevo y mejor, el cual consiste en que por medio de la gracia de Dios, les ofrece el perdón de sus pecados. Ofrece la obra del Espíritu Santo, quien se compromete a escribir los Diez Mandamientos en el corazón y restaurar en los pecadores arrepentidos la imagen de su Hacedor (Jer.31:33). La experiencia del nuevo pacto y el nuevo nacimiento trae a la vida la justicia de Cristo y la experiencia de la justificación por la fe.

La renovación del corazón que produce, transforma a los individuos de modo que en ellos se manifiestan los frutos del Espíritu.

Ellen G. de White en el libro citado anteriormente declara:

Dios se iba a manifestar en Cristo, "reconciliando el mundo a sí." (2 Co. 5: 19.) El hombre se había envilecido tanto por el pecado que le era imposible por sí mismo ponerse en armonía con Aquel cuya naturaleza es bondad y pureza. Pero después de haber redimido al mundo de la condenación de la ley, Cristo podría impartir poder divino al esfuerzo humano. Así, *mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo, los caídos hijos de Adán podrían convertirse nuevamente en "hijos de Dios."*²

¹White, *Patriarcas y profetas*, 48.

²Ibíd. 49. (las cursivas son nuestras)

Ahora bien, después de mirar la posición adventista se mirará el conflicto que existe dentro de la misma con respecto a la naturaleza de Cristo. Sin antes presentar los elementos que armonizan y se aceptan entre el adventismo y las posiciones de Pelagio y Agustín, es decir, qué si encaja para los adventista y qué no.

Como se ha notado, los adventistas sostienen firmemente que el hombre fue creado a la imagen de Dios, en esto están de acuerdo con Agustín. También que el hombre fue creado con inmortalidad condicional, por lo tanto, difieren con Pelagio ya que él sostenía que el hombre fue creado mortal por lo tanto hubiera muerto aunque no hubiera pecado.

Así mismo, Pelagio afirmaba que el pecado de Adán lo dañó solo a él y no a sus descendientes, ellos solo recibieron el mal ejemplo, que no hay culpa ni herencia del pecado de Adán y como el pecado solo dañó a Adán y no a sus descendientes, los hijos de Adán nacen libre de culpa. Agustín al contrario argumentaba que la culpa como las consecuencias pasan a todos los descendientes de Adán como una herencia. En esto los adventistas difieren de Pelagio y Agustín, pero aceptan un elemento de ambos al mismo tiempo. Para los adventistas ciertamente no se hereda la culpa como lo afirmaba Pelagio, sin embargo, si existe una herencia como lo afirma Agustín, pero que tal herencia no es la culpa sino una tendencia e inclinación al pecado. Así que, ellos no creen que se herede la culpa como decía Agustín y que tampoco son del todo libres del pecado como lo afirmaba Pelagio.

Por otra parte, Pelagio afirmaba que el ser humano era libre para pecar y para no pecar, pero Agustín decía que ahora el hombre solo tiene la libertad para pecar ya que con la caída perdió el don para no pecar. De estos, los adventistas afirman que el hombre ciertamente es libre para pecar o no, como lo creía Pelagio, pero no tiene la libertad sólo para pecar como lo decía

Agustín. En otras palabras, los adventistas creen que el hombre es libre para elegir entre el bien o el mal, entre la maldición y la bendición, no solo son libres para pecar.

Pelagio añadió que como por la muerte o por el pecado de Adán no muere todo el género humano, así tampoco resucita por la resurrección de Cristo. Al contrario de estos los adventistas si creen que por tendencias heredadas, la inclinación que hay en el hombre al pecado y la práctica del mismo lo conduce a la muerte, y que solo en Jesús tenemos vida, así como Cristo murió y resucitó, también el hombre muere al pecado y resucita en un nuevo hombre. Más todavía, el hombre resucitará en el segundo advenimiento del Cristo, tal cual lo ha prometido.

Mientras que Agustín creía que el hombre no puede vivir sin pecar, Pelagio decía que el hombre sí quiere puede vivir sin pecar. Para los adventistas tales afirmaciones es un sí y un no a la vez, un si para lo que Pelagio dice pero al igual es un no, y un si para lo que Agustín menciona pero a la vez es un no. ¿Cómo es esto?, bueno los adventistas ciertamente creen que el hombre puede vivir sin pecado como lo dice Pelagio pero no por sus propio esfuerzo (que es el sentido que Pelagio le da a su expresión), sino que necesita de la ayuda de Dios y el Espíritu Santo que lo santifica y guía a una vida sin pecar, así mismo, creen que no puede vivir sin pecar como lo menciona Agustín ya que tiene una tendencia al mal y necesita de un salvador constantemente (este punto difiere de Agustín en el sentido que Agustín creía que el hombre no puede vivir sin pecar ya que solo era libre para pecar y no más).

Estas son algunas de las similitudes y diferencias que existen entre estos dos personajes y los Adventistas del Séptimo Día.

Otra perspectiva

Todos, describe la posición de los Adventistas del Séptimo Día. Sin embargo, dentro de los mismos adventistas existen diferentes perspectivas, que incluso han traído dolor al

adventismo.¹ Muchos pastores y maestros abandonaron el adventismo debido a que se han adherido a otra posición que no está en armonía con lo que los adventistas en general aceptan.² A continuación se pasa a explicar tales cuestiones.

La cuestión principal es, que si el hombre hereda la naturaleza caída de Adán con tendencias al pecado y nace con la necesidad de un Salvador, entonces ¿cuál fue la naturaleza con la que Cristo vino al mundo? Así mismo, tiene que ver con la victoria sobre el pecado. Si Jesús no pudo entrar en el conflicto y vencer en nuestra carne, tampoco nosotros podemos.

Este conflicto surgió alrededor de 1888 en Mineapolis con A.T. Jones, E.J. Waggoner, y J.H. Kellogg. A.T. Jones³ declaraba que la carne de Jesucristo fue nuestra carne, y en ella había todo aquello que hay en la nuestra. Todas las tendencias al pecado que hay en nuestra carne estuvieron en la suya, atrayéndole para que consintiera en pecar... Jesucristo vino en una carne como la nuestra, pero con una mente que mantuvo su integridad en contra de toda tentación, de toda seducción al pecado; una mente que jamás consintió al pecado, ni en la más mínima sombra concebible del pensamiento.

Así mismo declara:

¹Dennis E. Priebe, *Face-to-Face With the Real Gospel* (Canada: Pacific Press Publishing Association, 1985), 7-9.

²Ibíd. 9.

³A.T. Jones, *En carne de pecado* General Conference Daily Bulletin, 1895 El mensaje del tercer ángel (nº 17), <http://www.libros1888.com/Pdfs/atj1895-17.pdf> (15 abril 2014)

Cristo tomó la carne y sangre de la misma manera en que la tomamos nosotros. Ahora bien, ¿cómo tomamos nosotros la carne y sangre? Mediante el nacimiento, y descendiendo de Adán. Cristo tomó la carne y sangre también mediante el nacimiento, y descendiendo de Adán... la naturaleza de Cristo es precisamente la nuestra.¹

Como que se puede notar, existe cierta postura pelagiana en estas declaraciones, con la salvedad que él decía que no se viene con tendencias al pecado como lo decía Agustín, pero al igual que A. T. Jones, E. J. Waggoner y J. H. Kellog, W.W. Prescott, O. R. L. Crosier, M. L. Andreasen, R. J. Wieland, Ralph Larson, Dennis Priebe, D. K Short, J. Sequiera, Mark Dunkan, Paul Penno, Herbert B. Douglass, Kenneth Woode, Joe Crews, Colin Standish, Ron Spear, John Osborne, Larry Wilson², entre otros más, siguen esta la línea de pensamiento.

Principalmente lo que ellos sostienen es, como lo presenta puntualmente Roy Adams en su libro *La naturaleza de Cristo*:³

1. La naturaleza humana de Cristo fue como la nuestra; en un 100%.
2. Como Cristo vivió una vida sin pecado con una naturaleza humana caída (una naturaleza absolutamente idéntica a la nuestra), entonces nosotros también, dependiendo de la misma fuente de poder de la que él dependió, podemos y debemos vivir “sin pecado”.
3. Cuando la iglesia remanente finalmente acepte este mensaje y alcance el estado de perfección absoluta sin pecado, el carácter de Cristo será plenamente reproducido en su pueblo y él vendrá por los suyos.

¹A.T. Jones, *Naturaleza humana de Cristo*, General Conference Daily Bulletin, 1895 El mensaje del tercer ángel (nº 13) <http://www.libros1888.com/Pdfs/atj1895-13.pdf> (15 abril 2014).

²Armando Juárez, *Tendencias teológicas en el adventismo*, (Montemorelos N.L: Editorial Montemorelos, 2006), 3.

³Roy Adams, *La naturaleza de Cristo* (Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2009), 30.

4. Mientras la iglesia fracase en alcanzar este estado de perfección absoluta sin pecado, la lluvia tardía no descenderá, el fuerte clamor de Apocalipsis 18 no será dado en su plenitud, y Cristo no vendrá.

Por otro lado, otros argumentaban que está claro que Jesús nació y vino a esta tierra en circunstancias absolutamente singulares, diferentes de las nuestras, y por lo tanto, recibió una naturaleza única en su clase... Su naturaleza es y fue completamente impecable.¹ Dicha argumentación tiene tinte agustiniano, la cual comparte Roy Adams, William Johnson, Edward Heppenstall, Hans K. LaRondelle, Gerhard Hasel, Raoul Dederen, Morris Venden, P. G. Damsteegt, Norman Gulley, Aecio E. Cairus,² entre otros.

William Johnson en *Adventist Review* menciona:

No sólo nuestros actos son pecaminosos; nuestra propia naturaleza está en guerra con Dios. ¿Tuvo Jesús una naturaleza tal? No. Si la hubiera tenido, él mismo habría necesitado un Salvador. No tenía... desviación alguna en su naturaleza moral que lo predispusiera a la tentación.³

Otro argumento es que Cristo había aceptado nuestra humanidad con las limitaciones físicas que habían impuesto miles de años de desintegración pecaminosa, pero tomó la naturaleza humana sin heredar de ninguna forma la pecaminosidad del ser humano.⁴

Algunos adventistas enseñan hoy que en la matriz de María se obró un milagro especial, de forma que ésta no pasó a Jesús ninguna tendencia o deseo pecaminoso.⁵

¹*Ministry*, Agosto 2003, p. 4.

²Juárez, *Tendencias teológicas en el adventismo*, 3.

³William Jonson, *Adventist Review*, (Beacon Hill Press, 1945), 9-11.

⁴Roy Naden, *Ministry* (junio 2003), 8-11.

⁵Dennis Priebe, La naturaleza humana de Cristo, una re-evaluación, http://www.libros1888.com/NCR_reDPriebe.htm (20 abril 2014).

Los adventistas del séptimo día, por lo tanto, han predicado históricamente una doctrina de la debilidad heredada, pero no una doctrina de la culpa heredada.¹

El siguiente argumento consiste en que Cristo tuvo una herencia humana parcial, dado que no heredó inclinaciones pecaminosas. Heredó nuestra naturaleza humana, pero no la pecaminosidad de esta herencia humana extremadamente pecaminosa.

¿Fue Cristo como Adán antes de la caída, o como Adán después de ella? Yo diría que ambas cosas. Fue como Adán antes de la caída en su impecabilidad, pureza y santidad de mente y carácter. Fue como Adán después de la caída en las fragilidades, flaquezas y debilidades de la carne. Tal como dice Naden: ‘Jesús fue afectado, pero no infectado por el pecado’”. Se insiste una vez más en que Jesús aceptó una herencia parcial de la raza humana.²

Al igual estos últimos afirman que en el Nuevo Testamento se describe a Cristo como quien poseía los elementos esenciales de la naturaleza humana; carne y sangre (Heb. 2:14). Juan afirma que “todo aquel que confiese que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiese Jesucristo no ha venido en carne, no es de Dios” (1 Jn 4:2,3). Así mismo tuvo una madre humana (Gl. 4:4). Estuvo sujeto a las leyes normales del desarrollo humano. La Biblia menciona que crecía en sabiduría, estatura y en gracias para con Dios y los hombre” (Lc. 2:52) y así mismo, experimento las deficiencias físicas que caracterizan a los seres humanos normales. Por ejemplo, tuvo hambre (Mt. 4:2; 21:18), sed (Jn 4:7; 19:28), fatiga (Mt. 8:24) y cansancio (Jn 4:6). Así que, no se tiene duda de la humanidad real de Cristo, Pablo afirma en Filipenses 2:7 que “se despojó así mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombre”. Romanos 8:3 lo describe que Jesús vino en “semejanza de carne de pecado” y Hebreos 2:17 declara que vino ayudarnos “por lo que debía ser en todo semejante a sus

¹Ibíd.

²Eric Webster, *Ministry* (octubre 2004), 30.

hermanos, para venir a ser misericordiosa y fiel sumo sacerdote”. Sin embargo, se puede afirmar que la tendencia al pecado se puede aplicar a todos los seres humanos pero no a Jesús aunque fue semejante al hombre en lo ya mencionado anteriormente.

Ellen G. de White menciona que Cristo no había dejado de ser Dios cuando se hizo hombre. Aunque se había humillado hasta asumir la humanidad, seguía siendo divino.¹ Así mismo añade “Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada”.² Por otro lado, declara que “él (Cristo) tomaría su posición a la cabeza de la humanidad al tomar la naturaleza del hombre pero no su pecaminosidad”.³

Por último, se puede ver que aún algunos adventista, ya mencionados, creen que Cristo tuvo una naturaleza con inclinación al pecado y así mismo, la naturaleza pecaminosa del hombre, otros, al igual ya descritos, creen que tuvo la naturaleza del hombre en el sentido degradado físicamente por cuatro mil años de pecado pero no la tendencia al pecado y al igual tuvo la naturaleza divina.

Este tema aún sigue siendo un conflicto dentro del adventismo, sin embargo, la últimas declaraciones del segundo argumento apoya más firmemente lo que en el adventismo se cree generalmente.

¹Ellen G. de White, *El deseado de todas las gentes* (Miami, Florida: Pacific Press Publishing Association, 1982), 618, 619.

²Ellen G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1 (Miami, Florida: Asociación publicadora interamericana, 1966), 296.

³Raoul L. Dederen, “Cristo: Su persona y su obra”, en *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol 2, ed. Raoul Dederen, 9 vols (Bogota, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 226.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIÓN

Sin duda alguna el estudio del hombre a lo largo de la historia ha sido un tema muy relevante y con suma importancia.

La posición que Pelagio sostenía con respecto a la naturaleza del hombre, como ya se dijo, era que Adán fue creado mortal, por lo tanto, hubiese muerto aunque no hubiese pecado, así mismo, el pecado de Adán lo dañó solo a él y no a sus descendientes, ellos solo recibieron el mal ejemplo. Por lo tanto, como el pecado solo dañó a Adán y no a sus descendientes, los hijos de Adán nacen libres de culpa. Así como por la muerte o por el pecado de Adán no muere todo el género humano, así tampoco resucitan por la resurrección de Cristo e incluso el hombre si quiere puede vivir sin pecado y que los niños acabados de nacer se encuentran en la misma condición que estuvo Adán antes de la caída y que sin ser bautizados alcanzan la vida eterna, sin olvidar que Pelagio creía que la ley del Antiguo Testamento ofrece la misma oportunidad de salvación que el Evangelio.

Por otro lado, San Agustín argumentaba que el hombre antes de la caída gozaba de una serie de dones entre los que se contaba el libre albedrío y que le daba tanto el poder de no pecar como el poder de pecar. Adán no tenía el don absoluto de no poder pecar, sí tenía el don de perseverar en el bien. Sin embargo, la caída cambió este estado de cosas. El pecado de Adán consistió en su soberbia e incredulidad que le llevaron a ser mal uso del libre albedrío y el resultado de ese pecado fue que Adán perdió la posibilidad de vivir para siempre y su libertad

para no pecar. Tras la caída, Adán continuó siendo libre, pero ahora solo era libre para pecar.

Para Agustín el hombre se encuentra en la misma situación. Afirmaba que tanto la culpa como la consecuencias, pasa a todos los descendientes de Adán como una herencia, de tal forma que nos envuelve a todos de tal modo que somos una masa de perdición, por lo cual, estamos sujetos a la muerte, la ignorancia y la concupiscencia.

Se nota que ambas declaraciones estaban una en contra de la otra.

Por otro lado, los Adventistas del Séptimo Día sostienen que el hombre recién creado era perfecto en todos los sentidos, con libertad de obedecer a Dios o no, ya que la perfección implicaba la libertad. Que el hombre cayó y se degradó vilmente en el pecado. Que dicho pecado es heredado al hombre y nace con tendencia a pecar. Que no se hereda la culpa del pecado de Adán. Que el hombre es un alma viviente y no que contiene un alma. Ya que el texto bíblico de Génesis 2:7 menciona que Dios lo creó del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y llegó a ser un alma viviente o un hombre viviente. Por lo tanto, se puede afirmar que alma y hombre es la misma cosa. Así mismo, el hombre es justificado ante Dios por fe en Jesús y que es salvo por gracia. Fue la muerte de Jesús que rescata al hombre del pecado y a través de aceptar a Jesús como salvador nacemos de nuevo y es posible con la ayuda del Espíritu Santo permanecer en Cristo y finalmente el hombre redimido será restaurado a la imagen de Dios, esa imagen que se perdió en el Edén.

Y con respecto a la naturaleza de Cristo creen que Jesús tuvo una naturaleza parcial, esto significa que tuvo la naturaleza de Adán antes de la caída en pureza, santidad y todos los demás elementos, pero al igual la del hombre en el sentido de que tuvo las necesidades del hombre y realizó lo que el hombre en cuanto a la ley debería hacer, vino degradado físicamente por cuatro mil años de pecado, así que su estatura era como la de los demás. Su objetivo principal era salvar

y ayudarnos para ser libres del pecado, sí que fue semejante al hombre pero no igual en su naturaleza caída con tendencias al pecado, ya que si la hubiera tenido esa tendencia pecaminosa como el hombre él mismo necesitaría de un Salvador.

Mi propuesta en esta investigación es que la última posición **se apega más a lo que las Sagradas Escrituras enseñan**, por cual, es de suma importancia prestarle atención, interés y cuidado. Los siguientes argumentos me hacen afirmar lo declarado anteriormente.

Debido a, como lo señala las Sagradas Escrituras, el hombre fue creado a la imagen de Dios (Gn. 1:26, 27), por ende, el hombre era perfecto en todos los sentidos ya que era parte de lo que Dios creó y que a la vez “era bueno en gran manera” (Gn. 1:31). Génesis 2: 7 declara que Dios formó al hombre del polvo de la tierra, Isaías lo confirma (Is. 64:8) e incluso Dios mismo (Gn. 3:19). Por otra parte, Génesis 2:7 usa la palabra *nefesh* que se traduce como “ser” o “alma”. En el sentido general de las palabras *nefesh hayyah* es “un alma viviente”, por lo tanto el hombre es un alma.

Real es también, que el hombre cae (Gn. 3:7). Se comienza a notar la degradación y la consecuencia de la caída como; la separación del hombre con Dios, dolor, muerte, cansancio y un sinfín de males (Gn. 3:7-29). La imagen moral y muchas cosas más se perdieron a tal punto que “la maldad de los hombres era mucho en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente al mal” (Gn. 6:5). Romanos 5:12 declarando que “el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombre, a causa del cual todos pecaron”, así mismo, Romanos 3:9-23 señalando que “No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” “todos pecaron. Además, Efesios 2:3 dice que todas las personas son “por naturaleza hijos de ira”,

David afirma que poseemos este estado de pecado desde el nacimiento: " He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre." (Sal. 51:5). Es evidente que se tiene una herencia de pecado por lo cual existe la tendencia a pecar, pero el hombre no es culpable del pecado de sus padres (tanto de Adán y Eva como los padres naturales), ya que como dice Ezequiel 18:20 "el alma que pecare, esa morirá" y en Éxodo 24:16 se declara que "los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por lo padres, cada uno morirá por su pecado". El pecado es personal y moral. Pablo menciona que "el pecado que mora en mí" es lo que conduce a "hacer el mal que no quiero, eso hago" (Ro. 7:17, 19, 20). Así que, el pecado del hombre que aparece en Génesis 3 no terminó ahí, continua en Génesis 4 con la historia de Caín y Abel, en Génesis 6 con la generación de Noé, en todo el resto de la Biblia y de la historia humana. La imagen en el hombre que era al principio se perdió.

Por otra, parte Dios restaurará al hombre a su imagen original, ya que fue la promesa (Gn. 3:15). La promesa del rescate es evidente e irrefutable en la Biblia, ya que Cristo es "el cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). Y "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16). Guiados por el Espíritu Santo se siente necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad (Jn 16:8), ya que "Dios muestra su amor para con nosotros, de que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8). Esta fe que acepta la salvación llega por medio del poder divino "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Ef. 2:8). Mediante Cristo justificados (Ro. 3:21-26). Adoptados como hijos e hijas de Dios (Gl. 4:4-7). Libres del dominio del pecado (Tit. 3:3-7). Por el Espíritu Santo se nace de nuevo y se es santificado (Jn. 3:3-8), quien grabe la ley de amor de Dios en el Corazón (Ez. 36:25-27) y da poder para vivir una vida santa (Ro. 8:26).

Finalmente el hombre que había caído, por la gracia de Dios, la fe en Jesús y una vida en completa armonía con él, podrá disfrutar de transformación y los beneficios de la redención (1 Co.15:51-58).

Por otro lado, Jesús tuvo una naturaleza parcial, esto significa, que tuvo la naturaleza de Adán antes de la caída en pureza, santidad y todos los demás elementos, pero al igual la del hombre en el sentido de que tuvo las necesidades del hombre y realizó lo que el hombre en cuanto a la ley debería hacer, vino degradado físicamente por cuatro mil años de pecado, así que su estatura era como la de los demás. Su objetivo principal era salvar y ayudarnos para ser libres del pecado, sí que fue semejante al hombre pero no igual en su naturaleza caída con tendencias al pecado, ya que si la hubiera tenido esa tendencia pecaminosa como el hombre él mismo necesitaría de un Salvador. El Nuevo Testamento se describe a Cristo como quien poseía los elementos esenciales de la naturaleza humana; carne y sangre (Heb. 2:14;1 Jn 4:2,3). Tuvo una madre humana (Gl. 4:4). Estuvo sujeto a las leyes normales del desarrollo humano (Lc. 2:52). Tuvo hambre (Mt. 4:2; 21:18), sed (Jn 4:7; 19:28), fatiga (Mt. 8:24) y cansancio (Jn 4:6). Así que, no se tiene duda de la humanidad real de Cristo, Pablo afirma en que “se despojó así mismo, tomó la forma de siervo y se **hizo semejante a los hombre**” (Flp. 2:7). Romanos 8:3 Dice que vino en “semejanza de carne de pecado” y Hebreos 2:17 declara que vino ayudarnos “por lo que debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordiosa y fiel sumo sacerdote”. Sin embargo, se puede afirmar que la tendencia al pecado se puede aplicar a todos los seres humanos pero no a Jesús aunque fue semejante al hombre y su propósito principal era “buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10). Así mismo, era Dios con nosotros (Mt. 1:23), el verbo hecho carne (Jn. 1:1) y creador de todo (Jn. 1:2-3).

LISTA DE REFERENCIAS

- Adams, Roy. *La naturaleza de Cristo*. Mam, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2009.
- Alfred Faulkner, John. *Modernism and the Christian Faith*. New York: Methodist Book Concern, 1921.
- Ángel Peña, P. “San Agustín de Hipona: El buscador de la verdad”, http://www.libroscatolicos.org/libros/mariaysantos/agustin_hipona.pdf (Abril 20014).
- Arias, L. “*Voz Pelagio y Pelagianismo*,” vol. 18, Rialp. Madrid: GER, 1974.
- Benedí, Domingo Tirado. *Antología pedagógica de San Agustín*. México, FL.: Fernández Editores, 1963.
- Beuchot, Mauricio. *Manual de historia de la filosofía griega*, Colección cuadernos universitarios volumen 2. México, DF.: Cuadernos Universitarios, 2010.
- Beuchot, Mauricio. *Manual de historia de la filosofía griega*, Colección cuadernos universitarios volumen 2. México, DF.: Cuadernos Universitarios, 2010.
- Bonner, G. *¿Cuán Pelagiano era Pelagio?*, Studia Patristica (1966).
- Bréhier, E. *La filosofía en la Edad Media*. México, DF. 1959.
- Capanaga, Victorino. *Pensamientos de san Agustín: El hombre, Dios y el Dios-hombre*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.
- Cappelletti, L. “El estupor de la gracia no se puede imponer”, *Revista 30 Días*, Año X, n. 102 (1996).
- Celaya, Guillermo y Cornejo, David. “Año 417, Condena de Pelagio por el papá Inocencio I” (2006), <http://www.gecoas.com/religion/historia/antigua/sigloI-E.htm> (12 marzo 2014).
- Comentario de Génesis 2:7. *Comentario bíblico Adventista*. Editado por F. D. Nichol. Traducido por V. E. Ampuero Matta. Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990. 235.
- Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. Edición completa de la Asociación ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Silver Spring, MD.: Publicaciones Interamericana, 2006.

- De Mahieu, Jaime María. "La naturaleza del hombre". *Antropología filosófica del ser humana* (19 Enero 2004). http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/MahieuNaturalezaHombre/Mahieu_NDH_Cap000_Indice.htm (21 Octubre 2012).
- Dederen, Raoul L. "Cristo: Su persona y su obra", en *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol 2, ed. Raoul Dederen, 9 vols. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2005.
- Priebe, Dennis. La naturaleza humana de Cristo, una re-evaluación, http://www.libros1888.com/NCR_reDPriebe.Htm (20 abril 2014).
- Dussel, E. *El dualismo en la antropología de la cristiandad*. Buenos Aires: Guadalupe, 1974.
- E. Cairus, Aecio "Doctrina del hombre y la naturaleza de la muerte". *Revista Adventista Sudamericana* (Noviembre 2011), 8-10.
- E. Cairus, Aecio. "La doctrina del hombre". En *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol 2, editado por Raoul Dederen, 9 vols. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2005.
- Ferguson, J. *Pelagius: A Historical and Theological Study* (Cambridge, 1956).
- Fernández Cepedal, J. M. "Platón" (Marzo 1999), <http://www.filosofia.org/bio/platon.htm> (22 marzo 2014).
- Ferrer Santos, Urbano. ___et. "San Agustín de Hipona" *Philosophical, enciclopedia filosófica online*: (2010), <http://www.philosophica.info/voces/agustin/Agustin.html> (22 marzo 2014).
- Fowler, John M. "La filosofía y el aprendizaje cristiano: ¿Un camino a la desesperación o una carretera al entendimiento?". *Dialogo universitario* (2007): 24-27. http://dialogue.adventist.org/articles/19_2_fowler_s.htm (21 Octubre 2012).
- White, Ellen G. de. *El camino a Cristo*. México, DF.: Gema Editores, 2005.
- White, Ellen G. de. *Conducción del niño*. Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2002.
- White, Ellen G. de. *Joyas de los testimonios*, tomo 3. Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2002.
- White, Ellen G. de. *Patriarcas y profetas*. Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2002.
- White, Ellen G de. *La educación*. Miami, FL.: Inter-American Division Publishing Association, 2013.

- Gonzales, Justo L. *Historia del cristianismo: Desde la era de las mártires hasta la era inconclusa*. Miami, FL.: Editorial Unilit, 2009.
- González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano: Desde San Agustín hasta la reforma protestante*, Tomo 2. Bogotá: Editorial Caribe, 2002.
- Guthrie, W. K. C. *Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles*. México, DF.: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Henri Marrou, *San Agustín y el agustinismo*(Madrid: Aguilar, 1960).
- Jones, A.T. *En carne de pecado* General Conference Daily Bulletin, 1895 El mensaje del tercer ángel (nº 17),Pág. 2. <http://www.libros1888.com/Pdfs/atj1895-17.pdf> (15 abril 2014).
- Jones, A.T. *Naturaleza humana de Cristo*, General Conference Daily Bulletin, 1895 El mensaje del tercer ángel (nº 13) <http://www.libros1888.com/Pdfs/atj1895-13.pdf> (15 abril 2014).
- Jonson, William. *Adventist Review* (Beacon: Hill Press, 1945).
- Juárez, Armando. *Tendencias teológicas en el adventismo*. Montemorelos N.L: Editorial Montemorelos, 2006.
- Larson, Ralph. *The Word Was Made Flesh: One Hundred Years Of Seventy Day Adventist Christology, 1852-1952*. California: The Cherrystone Press, 1986.
- Leon Garrett, James. *Teología sistemática: Biblia, Historia y Evangélica*, tomo I. El Paso, Tx.: Casa Bautista de Publicaciones, 1996.
- Libris, Vox. "El problema de la naturaleza del hombre". *La jornada* (31 Mayo 2009): 20. <http://www.jornada.unam.mx/2009/05/31/cultura/a20n1vox> (21 Octubre 2012).
- Lorda, Juan Luis. "Las cuatro cosmovisiones actuales". *Grupo de investigación ciencia, razón y fe*, 2001. En *Universidad de Navarra*, <http://www.unav.es/cryf/cuatrocosmovisiones.html> (21 Octubre 2012).
- Marrou, Henri. *San Agustín y el agustinismo*. Madrid: Editorial Aguilar, 1960.
- Max, Karl. *El capital*, tomo 1. Londres, 1867.
- Ministry*,(Agosto 2003).
- Naden, Roy. *Ministry* (junio 2003).
- Newton Clarke, William. *An Outline of Christian Theology*. New York: Charles Scribner's Sons, 1898.

- O. Cullmann, *La inmortalidad del alma o la resurrección de los cuerpos*. Madrid: Studium, 1970.
- O. Elmore, Vernon. *El hombre como creación de Dios*, Biblioteca de doctrina cristiana. El paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1987.
- Olleta, Javier E. "Naturaleza del hombre". *Filosofía contemporánea*. <http://www.torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Marx/Marx-NaturalezaHombre.Htm> (21 Octubre 2012).
- Priebe, Dennis E. *Face-to-Face With the Real Gospel*. Canada: Pacific Press Publishing Association, 1985.
- R. Knight, George. *Guia del fariseo para una santidad perfecta: Un estudio sobre el pecado y la salvación*. Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 1998.
- R. Knight, George. *Serie el legado adventista, nuestra iglesia: Momentos históricos decisivos*. Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2007.
- Ryle, *Holiness*, 5, 3. Citado en George R. Knight, *Serie el legado adventista, nuestra iglesia: Momentos históricos decisivos*. Miami, FL.: Asociación Publicadora Interamericana, 2007.
- Sayes, José Antonio. *Teología de la creación*. Madrid, España: Ediciones Palabras, 2002.
- Scott Clark, R. "El pelagianismo", (primavera 1997), disponible en [http://www.contramundum.org/castellano/clark/Pelagianismo .pdf](http://www.contramundum.org/castellano/clark/Pelagianismo.pdf) (20 marzo 2014).
- Scott Clark, R. "El Pelagianismo" (1997), <http://www.contra-mundum.org/castellano/clark/Pelagianism o.pdf> (20 marzo 2014).
- Stark, Rodney. *Cities of God: The Real Story of How Christianity Became an Urban Movement and Conquered Rome*. San Francisco: Harper-Collins/San Francisco, 2006.
- Turner, William. "Ecwiki: Enciclopedia Catolica online", <http://ec.aciprensa.com/wiki/Neoplatonismo#.U1B11v15OJ0> (Abril 2014).
- Ware, Henry. citado en, *Changing Conceptions of Original Sin*.
- Webster, Eric, *Ministry* (octubre 2004).
- Werner, Charles. *La filosofía griega*. Barcelona: Editorial Labor, 1966.
- William P. Farley, "La controversia pelagiana" (septiembre 2007), http://ag.org/enrichmentjournal_sp/200704/2007_04_126_Pelagian.cfm (14 abril d 2014).

Woods, Leonard. citado en, *Changing Conceptions of Original Sin*.